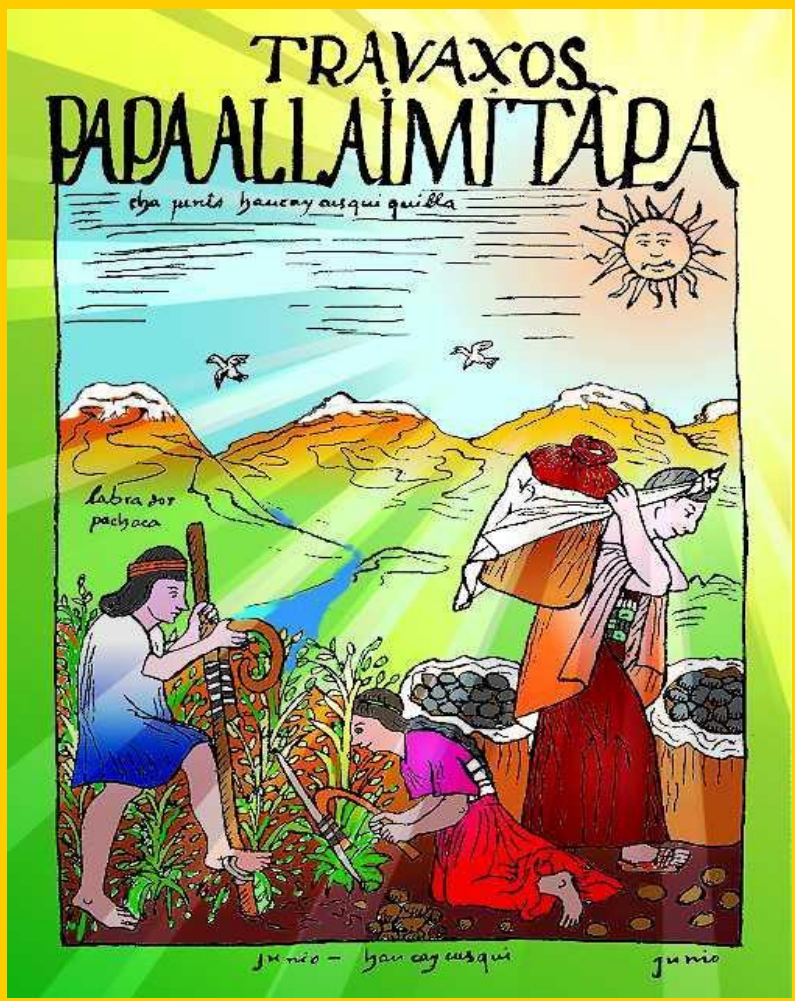
KURI MUYU

Nº 03

REVISTA DEL
ARTE Y SABIDURIA
DE LAS CULTURAS ORIGINARIAS



Kuri – Muyu

Kuri: Oro, tesoro, riqueza, dorado y bendición.
Muyu: Semilla, círculo, ciclo, base, principio y fundamento.

Kuri-Muyu: Es la semilla bendita del saber, el círculo sagrado de la sabiduría, el principio y fundamento del bien vivir de la vida, la riqueza espiritual, el germen de la iluminación y la sabiduría de la Pacha-Mama.

El camino de sabiduría andino es llegar al sumak-kawsay, es decir el saber criar la vida y dejarse criar por la vida para tener el bien vivir corporal, emocional, mental y espiritual conjuntamente con las comunidades divina, humana, naturaleza y ancestros. Kuri-Muyu es la semilla de sabiduría en el amanecer de los nuevos tiempos, que con la difusión de los saberes de los distintos pueblos de nuestra amada Aphya-Yala desde la óptica de los hijos e hijas de la cultura de la vida, así como también de los hijos e hijas del mundo con un espíritu amplio y abierto han aceptado las verdades y los saberes de los pueblos originarios como mensajes para todos los pueblos de nuestra allpa-mama (madre tierra).

OBJETIVO

Difundir virtualmente artículos, documentos, ensayos, informaciones, testimonios, saberes, denuncias y otros de varios autores con contenidos referentes al mundo indígena de Aphya-Yala y otros de interés social, político, económico, cultural y espiritual**.**

CREDITOS:

EDICION ELECTRÓNICA "KURI – MUYU": <kurimuyu@gmail.com>

Coordinación: **Luis Enrique "Katsa" Cachiguango <kachiwango@gmail.com>**

Edición gráfica: **Lautaro Villavicencio** <lautarovillavicencio@hotmail.com>

Colaboración: **www.otavalosonline.com**
Sacha Rosero: <sacharosero@yahoo.com>

Fundación Cielo Azul: www.cieloazul.ch
Mónika Senn: <cieloazul@gmx.ch>

CONTENIDO

- **ÑUKANCHIK YUYAY - EDITORIAL**

- **RUNA KAWSAY - CULTURA ANDINA:**
  "HATUN PUNCHA - INTI RAYMI"
  Por: Luis Enrique "Katsa" Cachiguango

- **RUNA HAMPIY - MEDICINA ANDINA:**
  "BUENO, TE CUENTO MI SUEÑO..."
  Por: Carmelo Condori (*) Yatiri

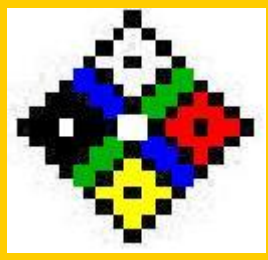
- **KAWSAY RIMAY - TESTIMONIO DE VIDA:**
  "REENCUENTROS CON KAUYUMARIC. ETNOGRAFÍA DE RITUAL AGRÍCOLA WARRIÉRICKA (HUICHOLES) EN GUAMOXTITA, JALISCO MÉXICO"
  Por: César Vélez

- **ÑAWPA RIMAY - MEMORIAS DEL PASADO-FUTURO**
  "ORIGEN DEL AYA UMA"
- **Por: Luis Enrique "Katsa" Cachiguango**

- **KAWSAY – HISTORIA:**
  "GUAMAN POMA DE AYALA EN LOS DOCUMENTOS APÓCRIFOS"
  Por: Manolo Palacios P.

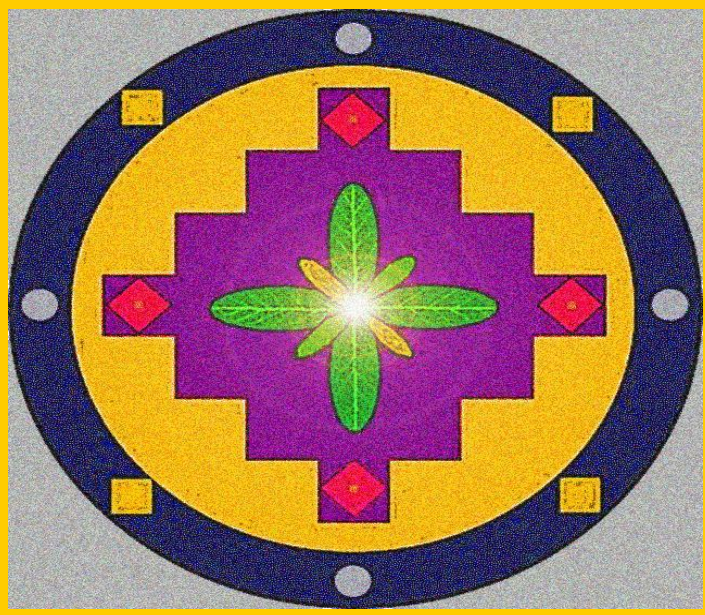
- **SHIMI USHAY – PALABRAS DE PODER:**
  "20 CONSEJOS DE LOS INDÍGENAS DE URAY APHYA YALA" (NORTEAMERICA)

KURI-MUYU



ÑUKANCHIK YUYAY	EDITORIAL
Junio killapika sarapash purutupash ñami pukushka, chaymi hatun raymita rurana puncha chayashka. Chayamushkami karikunapak hatun raymi pachakuna, chaymi hatun puncha-inti raymitaka apunchik mañaykunawan, armaykunawan, tuparikunawan, shaykunkakaman tushuykunawan runakunaka mushuk kawsayman yallinchik. Chaymantami runakunapakka hatunpacha ruraykuna, yachaykuna chayamun kay punchakunapika.	En junio, el maíz y el fréjol ya están maduros y es el momento de la gran celebración masiva. Ha llegado el gran tiempo masculino, el Hatun Puncha-Inti Raymi que debe ser celebrado con ritos, baños ceremoniales, encuentros, vestimentas celebrativas, bailes hasta el agotamiento y otros que permiten la purificación y la energetización del runa para la continuación de un nuevo ciclo de vida. Es el tiempo más grande del calendario agrícola anual de nuestras comunidades andinas.
Raymitaka ishkay pachapimi ruranchik, kallarika karikunapak pachami, shinami chaytaka Otavalo, Kotakachi, Antonio Antepipash rikunchik, kaypika karikuna warmikunawan pakta hatun raymita ruranchik. Katillami warmi pachata charinchik, kay pachakunaka Otavalo, Antonio Antepipash ishkay chunka iskun punchamanta kallarin. Kayka warmikunapak pachakunami, kaypika karikunaka yanapayllami yanapanchik, kaypimi ima shina ñukanchik llaktakunapi karikuna warmikunapash ishkantinmanta yanaparishpa kawsanchikta rikuchinchik.	La celebración masiva se da en dos tiempos: la primera es el tiempo masculino, que permite el protagonismo varonil en toda su expresión. Tal es el caso de las comunidades de Otavalo; Kotakachi y Antonio Ante, en Ecuador, sitios en donde la presencia masculina complementada con la participación femenina deja muy en claro esta realidad. El segundo es el tiempo femenino que en Otavalo y Antonio Ante se inicia a partir del 29 de junio. Es el tiempo de las mujeres, cuyo protagonismo apoyado por los hombres permite la participación equitativa de géneros.
Karikunapak raymika sinchi ruraykunawanmi rikurin, shina, ña mana ushankakaman tushuykunawan, makanakuykunawan, panta ruraykunawampash, kutin warmikunapak raymika kasi kaykunawan, imapash alliman	El tiempo masculino se caracteriza por ser un momento y un espacio violento, caótico, confuso, destructivo, desequilibrante y el segundo tiempo (el tiempo de las mujeres) expresa la vuelta a la normalidad, es decir el equilibrio, la estabilidad y la armonía.

tikraykunawanmi rikurin.	
Hatun Puncha-Inti Raymipika karikunapash, warmikunapash paktami imatapash ruranchik, shinami ñukanchik pacha-mamapi ima shina hatunwan uchillawan, kariwan warmiwan pakta kawsayta rikuchinchik. Shina karikunapak pantari rurashkakunata ima shina warmikuna allichishkawanka hatun yuyaypi ima shina kawsanchiktami rikuchinakunchik.	La presencia masculina y femenina en la celebración masiva del Hatun Puncha-Inti Raymi es el indicio de la relación cósmico-pariversal del microcosmos y macrocosmos andino. Lo que sucede entre los runas también ocurre en la pacha-mama o pariverso. El desequilibrio causado por las energías masculinas es equilibrado por las energías femeninas. Es el principio de la paridad y la complementariedad.
Kay raymikunawanka antimanta runakunaka ñukanchikpura tantanakushpa, shuklla shina kawsaytami rikuchinakunchik, chaymantami kay raymika ñukanchik Ecuadorpak uku yuyayta rikuchikun, kaykunata yachakushka tukuyllata pakta kawsankapak, shinallata ama llakikunatalla chawpirinakunkapak, ashtawankarin imapipash paktalla kankapak tukuyllata shuklla shina kankapak. Katsa.	Esta celebración espiritual de equilibrio y armonía del mundo andino que fomenta la unidad y el comunitarismo social, permite reflexionar la realidad cultural de nuestro Ecuador profundo, para que aprendiendo de sus lecciones de siempre, busquemos nuevos mecanismos de compartir no solamente las pérdidas sino también las ganancias y las oportunidades para lograr un mundo más unido en la diversidad. Katsa.



KURI – MUYU
RUNA KAWSAY – CULTURA ANDINA

HATUN PUNCHA - INTI RAYMI

Luis Enrique "Katsa" Cachiguango
kachiwango@gmail.com

HATUN PUNCHA
/hatun/ [jatun]
hatun: Viene de la voz kichwa que significa grande, grandioso, majestuoso, máximo, sagrado.
/puncha/ [puncha], [punlla] [punzha]
puncha: de la voz kichwa equivalente a día, época, tiempo.
Hatun Puncha es el día grande, el tiempo máximo, la época majestuosa y sagrada de los pueblos andinos del Norte del Ecuador.

INTI RAYMI
/inti/
[inti] [indi]
Inti: del kichwa sol.
/raymi/ [raymi][raimi]
Raymi: celebración, ritualidad.
Inti Raymi es la celebración sagrada del sol.

Hatun Puncha-Inti Raymi es el gran tiempo, el tiempo máximo de la luz, el tiempo sagrado de la celebración, el tiempo máximo masculino, el tiempo del fuego y la luz representado en el Inti, el sol sagrado que madura y energetiza el maíz. Es el tiempo en que se generaliza la cosecha. Es el tiempo máximo del círculo sagrado anual.

Referirnos a esta celebración no es solamente hablar de una fiesta dedicada al sol por las cosechas obtenidas durante el año, sino es tomar conciencia de todo un complejo saber de la vida enmarcado dentro de las leyes de la naturaleza como los solsticios y los equinoccios, como también dentro de una profunda espiritualidad natural en donde la naturaleza, las divinidades, los ancestros y el ser humano se transforman en una sola comunidad para celebrar el gran tiempo masculino complementado con la participación femenina.

En este tiempo efectuamos ceremonias propias y cristianas, baños rituales de purificación y energetización corporal – espiritual, enfrentamientos o tinkuy entre

comunidades rivales, gastronomía propia del tiempo, expresiones lingüísticas ancestrales, danzas religiosas de resistencia física masculina, participación activa, celebrativa y complementaria femenina, interpretaciones musicales de éxtasis colectivo, y otras. Aspectos que dan lugar a una interpretación conceptual más integral del Hatun Puncha - Inti Raymi como la celebración ritual de conexión con las Divinidades Supremas ancestrales de los Andes del Norte del Ecuador: Apunchik Atsilli Yaya y Apunchik Atsilli-Mama, cuya expresión visible es Pacha-Mama; como también la interrelación sincrética con las Deidades impuestas: San Juan, San Pedro y la Virgen María, saber centrado en los ciclos agrícolas de la cosecha del maíz, la siembra de la papa y concordante con la posición astronómica del solsticio solar de junio, el momento máximo del tiempo masculino, dando lugar a la celebración masiva más importante de nuestros pueblos que tiene un cuerpo andino-cristiano y una alma andina.

ARMAY TUTA - LA NOCHE DEL BAÑO RITUAL: La noche del 22 de junio, que astrológicamente es el tiempo del solsticio, es decir con la posición del sol en el extremo norte de la tierra y la luna está en su fase de luna llena o luna creciente, desde muy temprano nos organizamos en grupos de música y bailes.

Para esta noche no nos disfrazamos e iniciamos a bailar de casa en casa, llegado las 10 de la noche nos dirigimos a nuestros lugares sagrados comunitarios íntimos de baño ritual como cascadas, vertientes, lagunas y uniones de ríos en donde mora el AYA, la fuerza espiritual de la Pacha-Mama, que según nuestros mayores adquieren la personalidad de "toros", "yumbos", "mujeres guerreras" y otros. En estos lugares desde las 11pm hasta la 1am podemos bañarnos, cada uno de nosotros llevando interiormente las intenciones para las que realizamos el baño, así unos pedimos fuerza para las peleas rituales, otros para alejar la mala suerte, otros para tener claridad en la vida, otros para tener lucidez en los juicios, otros para limpiar su espíritu agobiado por los problemas, otros para conseguir trabajo, otros para obtener la fuerza del corazón, etc. Muchos llevamos manojos de ortiga para hacer más efectivo su baño al frotarnos los cuerpos y enjuagarnos con el agua del lugar. En los momentos del baño se puede realizar plegarias personales pidiendo al agua apoyo y valor para la vida.

El baño ritual constituye un acto de purificación y energetización para nuestras comunidades. **Purificación** porque se deja toda la carga de problemas del año para que las aguas se lleven los problemas y **Energetización** porque luego de la purificación la madre agua nos dota de nuevas energías y condiciones para iniciar un nuevo ciclo de vida. Es una comunión íntima del runa con el agua en donde el runa cría al agua y el agua cría al runa, dando como resultado una mutua crianza religiosa de vida y diálogo pariversal.

WAKCHA-KARAY - EL CASTILLO: Cada 23 de junio, desde muy temprano acudimos en masa a las ferias de las ciudades de Otavalo, Atuntaqui, Cotacachi y otras con el propósito de adquirir lo necesario para la celebración del Hatun Puncha – Inti Raymi. Entre estos ingredientes está el castillo que consiste en: pan "rosca", plátanos, naranjas con sus ramitas, caballitos de pan, muñecas de pan, botellas de licores, vinos, piñas, dinero, mazorcas de maíz con sus hijuelos y otros. La cantidad de estos productos depende del tamaño del castillo y de las posibilidades económicas de cada hogar. Al retornar a la casa, inmediatamente toda la familia nos ponemos a trabajar: los hombres limpiamos el altar, otros limpiamos el armazón del castillo consistente en una cuadrado de carrizo aproximadamente de un metro cuadrado con cruces diagonales de uno y otro lado. Este armazón está colocado en el centro de la casa en un sitio alto. Las mujeres en cambio se dedican al preparado de los productos del castillo amarrando con pequeños pedazos de hilo o de cabuya. Luego los hombres colgamos estos productos en el armazón de carrizo con el gusto personal del que ejecuta el trabajo, pero las mujeres también dirigen la labor desde el suelo indicando que en aquél lado queda mejor el pan, o el plátano, o la muñeca de pan o cualquier otro producto, pero en fin, el castillo debe quedar vistoso porque desde este momento hasta el 29 de junio será objeto de visitas y bailes en cada casa.

Los abuelos nos cuentan que antiguamente el castillo consistía en "colgar" los mejores productos de la chakra que Pacha-mama, nuestra madre universal nos había proporcionado a lo largo del año, así se colocaba las papas wancha es decir las más gruesas, las wawayuk-sara, osea las mejores mazorcas con hijuelos, también algunas frutas tropicales, vasijas con la mejor chicha, y otros productos. Con el paso de los años hemos incorporado otros productos como licores, vinos, dinero y otros.

Este castillo no puede ser consumido desde el siguiente día sino solamente a partir del día 26 de junio, hasta entonces permanece intacto con la luz de una vela prendida sin que nadie tome nada para que todas las Deidades se nutran y bendigan la ofrenda y finalmente también el runa comparte esta "comida" sagrada. El comer este castillo es una comunión entre las Divinidades, las wakas, los runas y los difuntos para continuar la vida en el próximo ciclo agrícola.

APACHITA - NUESTRO ALTAR: El 23 de junio, luego del Baño Ritual, confortados corporal y espiritualmente por nuestra Yaku Mama o madre agua, a más del castillo también nos preocupamos de arreglar el altar familiar que es un nicho en la parte central alta de nuestras casas debajo de la ubicación del castillo. En este lugar reposan las imágenes y cuadros de santos y vírgenes católicos como San Juan Bautista, Cristo, San Isidro, San Andrés, La Virgen maría, La virgen del Quinche, la Virgen de Agua Santa de Baños, la Virgen de Las Lajas, entre otras. Cada una de estas imágenes son herencias especiales y preciadas de padres a

hijos de generación en generación. En muchas ocasiones son el producto de las peregrinaciones y romerías de la familia hacia los lugares de culto de estas imágenes. En este lugar siempre existe un espacio para prender una vela para alumbrar.

Los abuelos nos cuentan que en tiempos pasados en los altares reposaban las wakas de la comunidad, de la familia, muchos eran de materiales preciosos como oro, plata, platino, piedras preciosas, figuras de barro, piedras, cruces de madera. etc. Con la llegada de los españoles los curas y autoridades se adueñaron de estas imágenes sagradas cuando las llevaban a pasar toda la noche y "oir misa" para que se carguen de milagros en las iglesias, situación que hasta el momento persiste ya que muchas imágenes que contienen un valor histórico "se pierden" porque son llevadas "equivocadamente" por otros fieles. Por esta situación hoy en día solamente tenemos cuadros e imágenes en yeso.

El altar es la "casa" de Apuk-Atsil-Yaya y Apuk-Sami-Mama y nuestro hogar es privilegiado porque nuestras Deidades también viven junto a nosotros. Por ello tenemos que esmerarnos en cuidar nuestro altar, tenemos que contentar a nuestros Apuk-s, los cerros, los aya, los ángeles, las vírgenes, los santos y otros para que nos acompañen y fortalezcan nuestras vidas. Por ello en cada Inti Raymi, en cada casa, bailamos, bromeamos, comemos, bebemos, tocamos música y zapateamos con fuerza frente al altar y su castillo.

TAKI-SAMI: LA MUSICA RITUAL: Para hablar de la música del Hatun Puncha – Inti Raymi, necesariamente tenemos que referirnos a lo sagrado, a la música ritual que son ejecutadas en los bailes hasta el agotamiento con diversos instrumentos musicales. En Kotama, las principales melodías son ejecutadas en flauta "kucha" y en las flautas traversas.

La flauta traversa "Kucha" que es más larga y delgada que las otras y es ejecutada por una sola persona, indica la bravura del AYA o la fuerza espiritual de la naturaleza de la Pacha-Mama existente en las lagunas, cascadas, vertientes y uniones de ríos, con suficiente fuerza para desafiar al resto de aya de la región. Los abuelos cuentan que, por su sonido, por sus características y por su manera de ejecución es la representación del chuzalunku, personaje mitológico hijo de los cerros. Cada cerro tiene como hijo un chuzalunku y en el ñawpa pacha, el chuzalunku del tayta Imbabura y el chuzalunku del tayta Mojanda se enfrentaron lanzándose enormes rocas por el amor de Mama María Isabel de las Nieves Cotacachi que es el nombre del cerro Cotacachi. La flauta "kucha" es la representación y la presencia del chuzalunku que también está bailando Hatun Puncha – Inti Raymi junto a nosotros, los runas.

Con la flauta "Kucha" solamente ejecutamos dos canciones, uno con ritmo lento que sirve para los recorridos de una casa a otra y el otro con ritmo más acelerado que es ejecutado para los bailes en las casas y los trotes por los caminos.

Las flautas traversas (macho y hembra), por su parte, siempre son ejecutadas por dos personas, la flauta que hace el primer tono es macho y el que acompaña es hembra. Existe todo un saber en el lenguaje musical de estos tiempos sagrados, un lenguaje que hasta la fecha no han sido entendido en su real dimensión de lograr en el runa bailador al ritmo de esta música un éxtasis colectivo por medio del baile, una conexión consigo mismo, con la familia, con la comunidad y con todo ser corporal y espiritual que le rodea.

CHURAY-CHURAY - VOCES Y ESPRESIONES: El Hatun Puncha-Inti Raymi por ser una de las festividades más importantes de la región también contiene expresiones lingüísticas profundas del runa que solamente profiere estos sentimientos en los momentos máximos de júbilo y éxtasis ritual de los bailes hasta el agotamiento.

Recojo algunas expresiones que los he escuchado desde niño durante los bailes junto a los taytas de Kotama. Muchas de ellas pueden parecer muy localistas, pero es preciso mencionar que éstas y otras voces son vertidas en todas las comunidades casi en forma general.

Churay-churay: Aproximadamente significa "zapatea con fuerza y sin parar"; es la voz que indica que el que la expresa ha llegado al clímax del éxtasis colectivo de comunión con la Pacha-Mama con el zapateo y la música del baile. Quiere infundir el mismo ánimo hacia los demás bailadores.

Kashnamari-kashnamari: Aproximadamente es "así somos-así somos". Manifiesta la fuerza, el coraje, el sentimiento, la frustración y la esperanza de su realidad social, político, económico y cultural. El runa se muestra hacia los demás tal como es. En sus voces expresa su íntima forma de cotidianidad y realidad.

Saruy-saruy / llapiy-llapiy: Asienta, asienta. Voz enérgica que pide zapatear con más fuerza, asentando con coraje los pies en el suelo, es el momento del júbilo y gusto de los bailadores.

Kunan si-kunan si: Traducido sería "ahora si-ahora si"; expresa que ha llegado el momento de demostrar quienes somos bailando con suprema energía. Es el momento de continuar el baile, de seguir esforzándose hasta amanecer, hasta anochecer, hasta el cansancio.

Kari-kari: "Como varones"; es la demostración de la virilidad del hombre, una virilidad que ofrenda a la Pacha-Mama, desahogando sus problemas y tristezas de todo el año.

Kulun-kulun: Traducido es "como el trueno"; esta voz indica zapatear con más fuerza y que el sonido de este zapateo debe parecer al sonido del trueno. El

zapateo colectivo realmente provoca un sonido semejante al trueno, que de paso es muy respetado en nuestras comunidades.

Ayakuna-ayakuna: Al expresar esta voz en plural estamos diciendo que somos los runa-s energetizados por el AYA, otros dirían aproximadamente, somos los "seguidos" por el AYA, o también somos los "compactados" con el AYA, la fuerza espiritual de la madre naturaleza.

Allikuna-allikuna: Significa que somos los buenos, los mejores; expresa que aquí estamos haciendo lo mejor que podemos, lo mejor que sabemos. En otras palabras diríamos "no hay como nosotros".

Hutsiya-hutsiya: "vuelve-vuelve"; voz de orden para guiar la yunta para que gire en sentido contrario. Estas voces nos indican claramente que la cuestión agrícola está muy presente en nuestros bailes.

Alliman churu-alliman churu: Estas voces se expresan en los momentos de girar en sentido contrario, contienen un profundo significado en torno al tiempo. Aproximadamente significa girar el espiral del tiempo hacia el buen lado, es una expresión colectiva de llegar pronto hacia los tiempos buenos, hacia los tiempos de luz, hacia los tiempos de la abundancia.

Karipak churu-karipak churu: Significa el espiral del varón, indica el tiempo masculino, el tiempo en que las fuerzas masculinas estás desatadas sobre la allpa-mama o madre tierra.

Aripak churu-aripak churu: Con estas voces estamos animosos de llegar a los tiempos positivos y terminar pronto los tiempos negativos. Aproximadamente significa "hacia el espiral positivo". Queremos que el pachakutin negativo se termine y brille el pachakutin positivo, es decir el aripak churu.

Cada una de estas voces las podemos lanzar cualquier bailador, pero es importante señalar que estas palabras se escuchan con mucha frecuencia cuando las flautas y los caracoles marinos están sonando y el zapateo es más fuerte en el ambiente.

Existen muchas voces y expresiones como bromas, dichos, risas, gritos y otros que nos dan a entender que en la praxis del baile somos capaces de expresar la sabiduría ancestral, transmisión de conocimientos que constituye una herramienta que siempre nos ha dado fuerzas para sobrevivir y seguir existiendo en el tiempo-espacio.

A manera de conclusión podemos decir que en este espacio solamente hemos expuesto un resumen de una mínima parte de lo que es en realidad el Hatun Puncha-Inti Raymi de nuestras comunidades, cuyo análisis desde nuestra óptica nos pondría en evidencia de toda una sabiduría milenaria opacada por la alienación cultural foránea, el licor y los intentos de comercialización que poco a poco están quitando el valor espiritual profundo y solamente están valorando el

cascarón material de la celebración cultural más importante de nuestros pueblos andinos.

FUENTES DE CONSULTA

TESTIMONIOS

- **CACHIGUANGO MORETA MARIA J.** Agricultora de 68 años de la comunidad de Kotama, cantón Otavalo. Diálogos y narraciones escuchadas desde la infancia.
- **KATSA:** Alias de José Antonio Cachiguango, agricultor de 69 años, originario de la comunidad de Kotama-Otavalo. Diálogos y narraciones escuchados desde la infancia hasta el mes de enero del 2006, fecha de su fallecimiento.
- **KOTAMA:** Comuneros y comuneras de Kotama del cantón Otavalo, muchos de ellos y ellas ya no están con nosotros, pero han dejado sembrando la semilla del saber en sus hijos e hijas.

BIBLIOGRAFIA:

- **Cachiguango, Luis Enrique:** "Churay-Churay: La sabiduría oral andina en las expresiones del Hatun Puncha – Inti Raymi de Kotama." Inédito 2007.
- **Cachiguango, Luis Enrique:** "Taki-Sami: La música ceremonial del Hatun Puncha-Inti Raymi en Kotama, Otavalo." Inédito 2007.
- **Cachiguango, Luis Enrique:** "Hatun Kotama: memorias comunitarias del pasado-futuro." Inédito. 2007.
- **Cachiguango, Luis Enrique:** "Simbología del Hatun Puncha – Inti Raymi en Kotama, Otavalo, Ecuador." Inédito, 2006.
- **Cachiguango, Luis Enrique:** "Yaku-Mama: El baño y las peleas rituales del Inti Raymi en Kotama, Otavalo, Ecuador." Ediciones Sapi, 1999.

KURI-MUYU
RUNA HAMPIY – MEDICINA ANDINA

"BUENO, TE CUENTO MI SUEÑO..."

Por: Carmelo Condori (Yatiri)

Los comentarios son de Gerardo Fernández Juárez.
gjuarez@csh-to.uclm.es

"Comencé a trabajar de jovencito, de quince añitos, pero comencé mal..."

A los quince años Carmelo curó a su primer cliente, sin consentimiento ni consejo de su padre. Un amigo suyo se había "asustado" en la limpieza de los cocales

próximos a Coripata. Sin pensarlo dos veces efectuó una rápida lectura de coca y se dispuso a llamar el ajayu del enfermo en el lugar en el que se había asustado. Llevó algunas ropas del paciente mientras éste permanecía acostado en la casa. En el lugar donde se había producido el suceso, Carmelo depositó la ropa del enfermo llamando constantemente a su animu con parte de la ropa.

Cuenta: *"Vino una tormenta muy fuerte. Los rayos casi me golpean. He llamado su espíritu, entonces su Espíritu Santo al final los relámpagos que estaban brillando me han atacado mucho. De este lado, de ese lado...Qué será ¿no? Una sombra pasó por encima de la ropa del niño y se sentó allí. Salí rápido para hizo un nudo con las prendas… y cogí algo de tierra… y volví corriendo a la casa del amigo".*

El éxito de la curación fue tan comentado por todos los trabajadores, dada la juventud del muchacho, que al día siguiente tuvo que regresar a su comunidad, precipitadamente, por el número de pacientes que habían ido a localizarle. Su partida no le sirvió de mucho ya que a las dos semanas se presentaron en su casa de la comunidad algunos de los desairados pacientes que no habían dudado en seguir sus pasos hasta encontrarle. Su padre le golpeó por la imprudencia que había cometido al leer la coca sin haber solicitado el permiso correspondiente, pero, desde aquel instante, comenzó a preocuparse más por la formación de su hijo. El abuelo de Carmelo había recibido el rayo y era ch´amakani; trabajaba con los rayos y los achachilas, su padre heredó la sabiduría del abuelo y ahora parecía que Carmelo estaba destinado a sucederle.

Cuenta: *"Antes pues, mi abuelo siempre pues; después mi papá. Mi abuelo se había muerto, entonces mi papá había seguido, como un trabajo que deja. Mi padre había seguido pues así, finalmente como su hijo yo estoy, ya me ha quedado. Este trabajo es como un...cargo, es como un camino".*

Carmelo Condori Calsina fue juramentado como yatiri por su propio suegro.

"Mi padre sabía pues esto manejar, pero como era chango, sé estar viendo. Por eso pues quince años, casi....catorce yo he hecho estas cositas aprender. Entonces cómo hace, así yo estoy viendo, como "pasa", entonces estoy viendo, mirando. En Yungas he hecho eso, pero... en Yungas han llegado, entonces ese jovencito que había...i ese me ha hecho sonar a mi! Cuando han llegado aquí, entonces este siempre es cargamento me ha dicho. Dulce me ha atendido, ha servido bien, entonces, a lo último ha despachado a su compañero, entonces, por segunda vez me ha pescado icarajo! waska me ha tirao."

"Ahora poquito a poquito, pero me ha hecho volver loco, loco siempre, medio loco. Porque le he hecho la burla, para....esto. Porque le he hecho la burla...¡Como no estaba autorizado! Pues.....¡medio loco me ha hecho volver!. A lo menos así...inoches....pucha!, me hace exigir, grave, pensando.....¡pucha! Entonces, yendo fuera quiero ir a pasear a los cerros."

"Entonces, una noche he ido siempre, he caminado. Como una mujer ha venido

pues así, una mujercita blanquita; entonces, "estaremos caminando" diciendo, he ido pues. Adelante esa mujer, pues atrás he ido pues. Esa mujer, en adelante estaba, yo estaba, de su atrás he ido. ¡Ya pues! Engaño, raptan, como este...digamos, engaños del, este....¡demonio!, demonio, pero yo no sé ver, por este digamos siquiera del gloria, del ángel. Demonio es pues, me ha engañado siempre. Toda la loma me ha llevado ¡puta che! Noche, pero es así, oscuro. No me he dado cuenta ¡tranquilo me he ido pues! Fregado un poquito. No hay que hacerle la burla. Ya pues, que he andado pues así, entonces me he ido...después....¡ya pues! Como medio loco, medio borracho...así pues, cuando tomo, así alcoholsito....¡pucha! Me friega pues totalmente hasta hacer este....la lengua, así no, más me arde. Ese rato ya no puedo hablar nada pues. Mudo me ha dejado pues. Entonces mayor te respeto yo a ti ¿Qué hago entonces? Mi mamá sabe estar haciendo "samo", con "brasos" [braseros] sabe estar haciendo "samito" [sahumito], recién ya no más. Mudo me ha dejado pues. En Yungas me han dado autorización. Ya...¡quiero siempre! recién, ya, notificando autorizaciones, me han autorizado, recién totalmente, voluntariamente yo me he trabajado pues.....de ahí.....de ahí, ¡un sueño....ya! De ahí me ha revelado ¡puuchaaa!...cosas, cosas....siempre, cuando tenía autorización siempre. Yo he invitado platito, igualito, así, biensito así. Ya poco a poco me ha ido revelando, revelando. Ya pues, una autorización me he sacado; de ahí ya, más peor...¡pucha! Preguntas, ¡grave preguntas! Ya es....como examen".

Carmelo era yatiri, pero carecía de aphälla. Comenzó a darle a la bebida, desatendió sus obligaciones y anduvo "como loco" un tiempo hasta que, una noche, se descubrió a sí mismo rezando desnudo en lo alto de un cerro, pidiendo disculpas a Dios y su deseo de "trabajar" con la hoja de coca. Regresó a su casa temblando y, al meterse en el catre, quedó profundamente dormido. Aquella noche, Carmelo tuvo un sueño extraordinario:

Desde las esquinas de su cuarto se le aparecieron los apóstoles ("apustulis"), vestidos con sus habituales galas blancas, llamándole. Un padrecito le preguntó qué hacía en ese lugar y cuál era su interés.

"Quiero trabajar", le digo. "¿Seguro quieres trabajar? ¿No te vas a hacer la burla?" "No padrecito, seguro". Caminamos juntos por un caminito hasta llegar a un cruce en que partían dos caminos. El de la derecha, angosto, negro, sucio, "como un basural"; el de la izquierda, blanco, repleto de flores, alegre y agradable."

"Dos caminos siempre hay, un camino blanco, un camino medio oscuro. Ese camino, pero, no es muy largo, sólo unos cuarenta centímetros, no más, así no más. El otro casi...digamos, medio metro, camino blanco también. Dos caminos no más es. Igual digamos el Illampu, así también cerro blanquito, el otro también cerro negro, oscuro. Dos cerritos, cerritos no más"

Carmelo debe elegir uno de los dos y sólo uno, tal y como le indica el sacerdote. *"¿A cual lado quieres? ¿Este lado, o sino en este lado? Ese cerrito negrito, lado es de los demonios. ¿En ese lado quieres?.*

Curiosamente el padre insiste con terquedad en la conveniencia del camino negro porque ¡harta plata! Puede conseguir el "maestro" ejerciendo en ese lado o especialidad. Insiste en la dificultad que el ejercicio del camino blanco conlleva al ser sagrado.

"De su camino blanco yo quería ir siempre, yo le digo pues. "¡No! ¡Qué vas a cumplir! No puedes cumplir; difícil es cumplir, me ha dicho pues". El padre decide, a pesar de las protestas y el rechazo de Carmelo, mostrarle el camino negro. La senda, oscura y lóbrega, culmina en la cumbre de un cerro, igualmente negro, "como quemado". En dicho cerro hay gente aprendiendo a preparar braseros y ch´iyara misas (mesas negras). Sin duda se trata de gente maligna, brujos; Carmelo se asusta tanto que decide bajar del cerro para volver a la encrucijada. "Qué ha pasado hijo?", pregunta el sacerdote.

"No quiero trabajar el camino negro", responde gimoteando Carmelo. Ambos emprenden finalmente el recorrido por el camino blanco a pesar de la negativa inicial del sacerdote. Alcanzan la cumbre de un cerro, igualmente blanco, en cuya cima diversas personas aprenden a preparar mesas y braseros de incienso. "Allí están arrodillados pues gentes ¡bien! ¡puro blanquitos! que están las gentes, que están alcanzando los "samos" [sahumerios] del brasitos [braseros] están alcanzando".

Uno de los que preparan las ofrendas de incienso para su presentación, alecciona a Carmelo en la forma correcta en que debe hacerlo. Al poco rato, Carmelo penetra en el interior de una iglesia que corona el cerro, en cuyo interior se encuentran los apóstoles quienes le inquieren el motivo de su visita.

"Quiero trabajar este camino", responde. "¿Seguro quieres trabajar este camino? ¿No te vas a hacer la burla?" "No señor, no", responde con seguridad. Carmelo se sienta en una pequeña silla, al lado de los apóstoles que están celebrando un banquete. Utilizando un papel, "como cuero de vaca", anotan con el dedo los datos personales de Carmelo Condori. "Como una placa ha sacado pues, como una placa me ha sacado, así me ha colocado [en la frente], me ha marcado una cruz". Sí, crucitos [cruces] me ha marcado". "Ahora sí que has venido, bien. Con esta marca, entonces, estás ya marcado. Si esta marca....si es que fallas, si te limpias....". "¡No señor! Voy a cumplir" "¿Vas a cumplir?" le preguntan. "Sí, voy a cumplir", contesta Carmelo. "Este es certificado pues, para ellos"; de la mesa se ha alzado, aquí me ha colocado, blanquito no más, letras, nada. Aquí me ha colocado, me ha marcado seguramente". "¿Vas a cumplir?; con este ya ...si es que te haces la burla....¡el Dios te castiga!" Así me ha dicho pues. "Si no te castiga Dios, el camino del oscuro tienes que irte". "Yo no quiero al lado del camino negro, algunas personas, también maestros a las gentes están amarrando, cualquier cosa están moviendo. Esos pues, del camino negro. Los que andan brujeando ¡eso es negro! Para las personas que están brujeando ¿qué cosa estarán amarrando? ¿Qué cosa estarán haciendo?".

Al rato entregan a Carmelo un libro confeccionado con aquel cuero especial cuyas hojas están repletas de hojas silvestres, *"así como revuelto estaba todo". La coca,*

así como un libro no más me lo han abierto. Un librito no más me lo han abierto. Entonces, ahí están pues las hojitas, como un libro, ¡no podía ver! La hoja de este Inalmama entonces, como libro me lo había abierto, entonces me lo ha preguntado en un este....digamos, un camino, este había sido, un camino como "yo".

"Así, un camino yeguito, en ahí me ha preguntado esito. Entonces...."¿cómo es?", me pregunta. Ese rato, no podía dar la respuesta".

El pobre Carmelo no entendía nada de lo que estaba sucediendo ni cuales eran las intenciones de aquellos "apóstoles" engalanados de blanco. Cual no sería su sorpresa cuando uno de aquellos "caballeros" que participaban en el banquete le reclama: *"Carmelo ¡venid!; a ver.... ¿Qué habéis aprendido?"*

"¿Qué significa este camino?", le pregunta el caballero señalándole unas cuantas hojas alineadas del total de la maraña que configuraba la "página" seleccionada de tan peculiar libro. Como Carmelo Condori desconocía la respuesta, aquel caballero de blanco le recordó la dificultad y el sacrificio que implicaba ejercer en el camino blanco, dudando seriamente de su competencia y capacidad. El pobre Carmelo quedó apesadumbrado por su manifiesta ignorancia.

"Entonces me ha indicado, "este se llama así", me ha indicado, este cuando están rojas...entonces avisan, al revés de cabeza, semilla ha estado ahí. "Este va a ser la cabeza, de primero siempre este. Este es la cabeza, este son sus pies. Este es la cabeza, este sus pies".

Entonces me ha indicado, este así como estaba, como revés de cabeza, entonces..... "¿Cual es la cabeza?", me dijo. "Este es la cabeza", le digo. "No sabes", me ha dicho. "Esto es entonces la pie". "No sabes", me ha dicho. Entonces otra vez, ya hemos regresado. Entonces, ahora me ha dicho... "¿Esto qué es?", me ha dicho. Yo le dije.... "entonces este si que... ¡cabeza!". "¡Noooo!". Entonces como ha venido así, como un... madrecita, así ... "¿Qué estás viendo?", me dijo. Entonces sé estar viendo, estudiando esto [las hojas de coca] ¿no? "A ver, entonces....¿cual es su cabeza?, ¿Cual su pie?, ¿Cual sus manos?", me dijo. Le digo entonces, "señorita, (gimoteando), este es su pie, estas sus manos". Así no más; no me ha dado respuesta. Entonces la madrecita me ha dicho, "esto te indico, conque antes sabrás, ¿Cómo caminas?", me dijo. "Así, con el pie, me camino".Entonces....¿para qué significa, entonces? Este será [el peciolo de la hoja] como un piecito. A ver ....¿dónde están sus cuerpos?", me ha dicho. "¿Sus cuerpos?.... yo no puedo dar parte".Totalmente yo había dejado el cuerpo; "¡yo no sé el cuerpo!". Su espiritu había sido, conciencia, ¡corazón!, este había sido su cuerpo. Tenemos nuestro corazón, nuestros espíritus, ese había sido cuerpo, nuestro cuerpo entonces. "Ahora, entonces la cabeza....¿dónde está?", me ha dicho. Me ha mostrado la cabeza por altura. "La cabeza...¿dónde está? ". Al Dios no más le he indicado, otra vez.... "No está bien"; pues.... "¿qué hago?". "La cabeza está aquí; ¡aquí está la cabeza!" "¿Tienes cabeza?" "Sí, tengo cabeza" "¡Ah!, entonces, aquí está". Recién muchas prácticas me ha hecho".

Particularmente importante resulta el aleccionamiento sobre el esmerado cuidado que la hoja de coca debe recibir en todo momento por parte del "maestro":

"Este que vas a hacer, vas a doblar algo que vas a pisar....ia usted va a hacer! Es algo sagrado; esto a vos te va a cargar con enfermedad, cualquier cosa. Entonces este [la hoja de coca] tienes que cuidar como un flor. "Nunca, nunca tienes que pisotear", me han dicho pues. Bien, en caso, ahora, este que me cuide, entonces... "cuando ya va a estar con sus ropas usadas ¿qué hago?", le digo. "Cuando, esa hoja ya tiene que estar ya cambiarme entonces". "Ahora que voy a cambiar nuevas; estas hojitas que están rotas....¿qué hago?". "Esas ya tienes que pijchar", me ha dicho. "Hay que pijchar", así me ha indicado. ¡Pucha! grave es pues; cada noche, pero me ha revelado cosas igraves preguntas, pues!, no es una no más siempre. Casi dos meses me ha preguntado siempre; examen, examen ....y iduraba!".

"Pasó por el lugar del banquete un caballero brillante, blanco, montado en un caballo, también blanco. Con su espada golpeó sobre el libro abierto que yo llevaba. Me pregunta qué era eso. Me dio un temorcito pero le ofrecí una hoja de coca. Me dijo: "¡Bien hijo" y me tocó la cabeza con la punta de la espada. Aquel señor, después me mostró muchos fajos de dinero, así, plata en paquetes.....imontones! Me quedé sorprendido por esa visión. El caballero me ofrece todo aquel capital. Me dice: "Nunca te va a faltar plata, todo para mi gusto".

Así de feliz me prometí con su plata, y el caballero desapareció y yo volví alegre al cruce donde había partido con el cura. Allí otro caballero barbado y vestido de blanco me estaba esperando para retarme: "¿A dónde vas icarajo! con esa plata?, me dice. ¿Vas a ser tan abusivo con tus clientes? Esta plata, de una persona... ¿me lo vas a bajar?". "¡Síii!", le digo. "¡Ah!, entonces vas a engañar mucho", me dijo. "Entonces ya este plata que entrego a usted totalmente en tu mano esto... ¿quieres?", me dice. "¡Síii!", le digo. Como era interesado en la plata ¡puchaaa, interesaba! "¡Ajá!, entonces este plata interesa a usted, por eso odia a las gentes.....¡Nooo!, hasta aquí, no más señor", me dijo. ¡Pucha!, que yo no puedo abrir. No hay caso, no hay caso. De ahí me he caminado, de ahí, camino blanco me estoy caminando. Ahí estaba un camino crusito, así, cruz, entonces ahí un caballero me ha aparecido también. "¿Qué estás buscando hijo?" "Ahí he venido...así, entonces". "Ajá, entonces ¿qué cosa ha pasado?" "Un.....como padre me ha mostrado la plata, del dinero así que me quería entregar totalmente, entonces yo estaba con... voluntariamente para recibirme". "¡Noooo!,hijo", me ha dicho. "No, esa plata no tienes que recibir así, hijo. La plata tiene que estar muy sincera", me dijo.

"Entonces... ¿qué puedo hacer, caballero?". "Este más bien te indicaré. Este platita, si de la plata te bajas, ese don sagrado, saludo. Entonces, de esta puntita no más tienes que bajarme, de una esquinita, así; un poquito de la esquinita. Ese no más tienes que bajar hijo. Totalmente vas a bajar de una persona...entonces, sin nada va a quedarse, ¿de dónde va a sacar?", me dijo.

"¿Qué hago?", "De esta esquinita, bájale entonces", me dijo. "¿Cuanto puede ser?", le dije. Me lo ha contado así, uno, dos, tres, cuatro, cinco...seis". ¡Así me lo ha contado!, significará pues esas cositas los billetes. Así me lo ha apuntado. Ya bien, tantitos, no más. "¿Estás conforme?", "¡Cómo no estoy conforme! Bien, "Ahora si estás conforme, con este anda, hijo".

A partir de entonces Carmelo cuenta siempre con el apoyo de sus "caballeros", San Felipe, San "Jeromino" [San Jerónimo] y San España, quienes acuden a sus invocaciones para secundarle en las sesiones de consulta, en forma de ch´amaka, para diagnosticar el origen del mal que afecta a sus pacientes y procurarles el pertinente tratamiento.

Carmelo Condori ha estado en los "dos cerros", el blanco y el negro, en los dos "caminos"; por eso conoce las formas más variadas de relación con los diferentes seres. La lectura de coca que practica es minuciosa y sistemática empleando "los dos lados" en la predicción, tanto el oscuro del haz verdoso como el blanco del envés. Su figura es en sí mismo ambigua. Por una parte, adivino y "maestro", habituado al trato con los santos y achachilas, pero conocedor igualmente de las aflicciones humanas y su tratamiento.

_____

KURI – MUYU
KAWSAY RIMAY – TESTIMONIO DE VIDA

"*REENCUENTROS CON KAUYUMARIC: ETNOGRAFÍA* DE RITUAL AGRÍCOLA *WARRIÉRICKA* (HUICHOLES) EN *GUAMOXTITA*, JALISCO MÉXICO

César Vélez
sunkuj@gmail.com
Mayo 2001

... el encuentro...

Esta historia se inicia un jueves 11 de mayo del 2001, cuando mi curiosidad académica me llevó a Coyoacán a buscar algunos libros actuales sobre chamanismo. Encontré en una librería varios sobre este tema y otros. Sólo compré tres y un poco de incienso. Al salir, caminé hacia la plaza de la fuente de los lobos. Dí una vuelta al parque y vi sentado, en una jardinera frente a la iglesia, a un hombre con su indumentaria blanca y bordada con hilos multicolores. Era un huichol. Aunque mejor dicho, un warrieríka, como ellos se autodefinen. Me acerqué y me senté también en la jardinera, cerca de él. Volteó a mirarme y yo lo ví después. Esperaba ver una fisonomía indígena, pero mi sorpresa fue ver sus facciones mestizas. Su rostro reflejaba su edad. Unos cincuenta años. Su tez era blanca y su nariz aguileña. Era barbado y ojos café oscuro.

¿Andas vendiendo? Le pregunté. Y me enseñó sus morrales. Traía un morral de chaquiras y cuatro de acrilán negro con blanco. Los motivos de estos eran venados, águilas, estrellas y búhos. Los andaba vendiendo. El de chaquira lo vende a mil pesos y los de acrilán a doscientos pesos. De ahí sacaría para recuperar el gasto de los pasajes. Ya que sólo vino a una "manda". Desde ayer llegó a la Ciudad de México y su misión principal es ir por agua bendita al Tepeyac y llevarla a su pueblo, pues en pocos días llevarían una Virgen de Guadalupe.

Él me preguntó que yo que hacía. Le comenté que había comprado libros y le enseñe uno de dibujos sobre chamanismo. Me miró a los ojos y me dijo que me invitaba a su casa para estar en la fiesta el 24 de mayo. Pensé en mi curiosidad sobre el chamanismo y le pregunté si él era mara'akame y me dijo que no. El mara'akame es un shamán huichol. Y me comentó que él sabía poco, pero no podía porque eso "es muy trabajoso", pero allá lo vas a conocer. El cantador va a ir a mi casa, afirmó. Te vas a Guadalajara, de ahí a Tlaltenango y de ahí a Tuxpan de Bolaños. Luego caminas unas dos horas. Pasando el río está mi casa. Luego

vas a pasar unos mangales. Por ahí vivo, debajo de un mango. Por ahí ya preguntas por mí, me llamo José López de la Cruz.

Le agradecí la invitación. Pero no le aseguré. Pues pensaba en mi disciplina académica que consiste en revisar por lo menos unos diez libros, en español e inglés, sobre temas relacionados con el chamanismo. Además le pregunté por el precio del pasaje a Guadalajara y me dijo que era de trescientos cincuenta siete pesos. Mas el costo de los otros traslados... Al despedirnos, quedamos en vernos posiblemente por allá. Le apunté en una hoja de papel mi nombre y el número de teléfono.
Fueron momentos de meditación sobre tal oportunidad, y no lo pensé mucho. Mis corazonadas ya estaban empacando la mochila...

Al día siguiente le hablé temprano para saber a que hora él estaría en el Tepeyac. Dijo que temprano. Lo fui a buscar pero no lo encontré. Aproveché la estancia para meditar y percibir ese lugar. Subí al cerro y estuve en la Capilla de Indios y con la Virgen del Pocito. En la puerta compré tres escapularios de hilo rojo por diez pesos, con la imagen de la Virgen de Guadalupe y de San José, y los llevé ahí mismo a bendecir con agua bendita.

... el viaje...

Se me ocurrió invitar a mi hijo Altaïr, de nueve años, y aceptó en ir a la Sierra. Preparamos todo y salimos el lunes por la noche a la central camionera del norte para abordar un autobús con destino a la ciudad de Aguascalientes. Salimos de la ciudad de México a las 23:59 y llegamos a Aguascalientes a las 5:15 de la mañana. De ahí abordamos otro para Jalpa. Salimos a las 5:40 y llegamos a las 8:30. Preguntamos para ir a Tlaltenango y nos dijeron que ya había salido el camión a las seis de la mañana. Diario había una sola corrida. Nos fuimos a la desviación donde esperamos nos dieran un raite' para Tlaltenango. No tardó en pasar un taxi que nos levantó de ahí, como a las 9:30. Le dimos cincuenta pesos.

El paisaje desértico anunciaba la entrada a la Sierra Madre Occidental. Dos venados cruzaron en nuestro camino. Luego un águila rasgaba el azul celeste, un correcaminos pasaba en su travesía arenosa, y luego un armadillo y más adelante una ardilla. En tan solo 20 kilómetros.

Llegamos como a las once al poblado y ya estaba por salir el autobús para El Puente, Nayarit. Ese pasa por Tuxpan de Bolaños, nuestro siguiente destino. Lo abordamos. Ya en la marcha los pasajeros nos convertimos en una amistosa caravana. Vaqueros y campesinos mestizos, huicholes, señoras, niños y uno que otro aventurero mestizo. Pregunté por el tiempo a recorrer: de seis a siete horas de camino cruzando por la Sierra alta y baja. El calor era intenso. Pasamos por algunos pueblos de tradición norteña colonial como Totatiche y Villa Guerrero. El desolador paisaje se asomaba por todos lados. Ni ganado hay en el campo.

Las curvas fueron las constantes del movimiento de cabezas. P'allá y p'acá. Entre sueños y bostezos nuestros sudorosos cuerpos se humedecieron más al llegar a

Bolaños. Pensé que por el calor ya quedaba cerquita el infierno. De aquí en adelante el camino era de piedracería.

En el trayecto subieron dos niños a vender pitahayas y tacos de papa. Luego paramos en un arroyo para abastecer nuestros recipientes de agua e ir a desalojar las aguas. Continuamos la marcha por el semidesierto entre cactus, huizaches y otras plantas. De pronto, empezamos a ascender hasta donde los pinos y el frío se conjugaban en un bosque húmedo. Ese tramo corresponde a la zona más alta de la sierra. Ahí le llaman el Crucero, pues está la desviación a San Sebastián. Hay una cabaña de madera donde viven mestizos y a la vez es tienda donde venden refrescos, cervezas, agua, gorditas, frutas, legumbres, productos de abarrotes y algunas pulseras y collares huicholes. Bebimos, comimos, descansamos un rato y continuamos nuestro viaje.

Bajamos por un pronunciado y reptante camino donde se fue desvaneciendo la presencia de pinos y aire fresco. Nuevamente nos fuimos introduciendo en un ambiente semidesértico. Hora y media después de un camino polvoriento y caluroso llegamos a Tuxpan de Bolaños. Este pequeño poblado se encuentra en una meseta de unos quince kilómetros de extensión.

Ahí bajamos la mayoría de pasajeros. Casi todos huicholes. Los mestizos siguieron viajando. El camión se fue por un crucero que da continuidad al camino que baja hasta El Puente. Les faltaba una hora más de camino.

El calor estaba seco y el aire bastante caliente. Y eso que eran ya las cuatro y media de la tarde. Preguntamos por el camino a Guamoxtita y nos intimido saber que estaba muy lejos. Nos señalaron el camino y empezamos nuestro andar. La bienvenida se presentaba en descender un precipicio de rocas y arena que me hizo dudar en iniciar el camino. Pero bueno... ya estábamos hasta allá como para quedarnos en ese tramo.

Entre ascensos y descensos serranos caminamos durante tres horas en la inmensidad de un paisaje natural, sin un solo poblado. El cansancio y el calor nos agotaron. A cada colina que llegábamos nuestra esperanza era poder vislumbrar algún poblado. Pero nada, en cada ascenso veíamos más y más montes a caminar. En las veredas nos encontramos con algunas personas. Les preguntamos si faltaba mucho para llegar Guamoxtita. Y nos contestaban no, como una hora, pero a su paso como dos horas. El sol se ocultó y la oscuridad empezó a extenderse. El agua la bebimos toda y estábamos bañados en sudor. La desesperanza nos invadió y el cansancio contribuyó a ya no seguir más. Estábamos fatigados.

Buscamos un buen lugar para dormir, o por lo menos para pasar la noche. El silencio era total y las constelaciones estelares infinitas. Una hora más tarde, como a las diez escuché a lo lejos los acordes de un violín y empecé a percibir cada vez más cerca una música. Dude que algunas personas vinieran tocando por la vereda. Hasta que de pronto, vi a tres mujeres arriando una mula y un burro, venían niñas y un hombre atrás con una grabadora envuelta en un paliacate.

Encendí mi lámpara alumbrando nuestro campamento y les pregunté por el camino a Guamoxtita y por la casa de José López de la Cruz. Las mujeres se intimidaron y pasaron de largo... el hombre también. Les comenté que traía a mi hijo pequeño y que no queríamos pasar la noche ahí. Más adelante se detuvieron y ya nos esperaron. Comentaron que ellos también iban para allá. Caminamos por la oscuridad, bajo las estrellas y entre arpegios de la música huichol de moda. Al Altaïr lo subieron a la mula, detrás de una niña. Pensé en el inicio del viaje en primera Plus y en la culminación de este: a lomo de mula y a pie. La complementariedad de circunstancias.

Después de más de media hora, nuestro andar se topó con grandes piedras. Estábamos cruzando el río, casi seco, donde están los mangales que me comentó José. Lueguito estaba la aldea. El hombre me condujo a la casa de José. Tocó la puerta y a la vez se fue metiendo. Ya dormía y se sorprendió al verme. Creí que no venías, me dijo. Pues aquí estoy, contesté. Vengo con mi hijo. Esta bien, asentó.

Nos invitó a pasar para dormir en su casa de adobe y paja. Pero estaba muy caliente el interior y le comenté que preferíamos dormir afuera. También me invitó a que durmiéramos en una casa un poco más grande y que estaba sola. Pero intuí que era inoportuno y no quería causar más molestias. Le agradecí y le dije que afuera estaba bien. Extendimos unas cobijas y dormimos bajo un pequeño y fresco mangal.

... Guamoxtita...

El amanecer me permitió sorprenderme del lugar donde habíamos llegado: una verdadera aldea huichola. Se encuentra rodeada de cúspides serranas. Las más altas al sureste y las más bajas al noroeste. Las casas están ordenadas alrededor del centro ceremonial en forma de circulo en cuyo centro esta un gran fogón. Este círculo es llamado tukipa. Las casas son rectangulares y están hechas de ladrillo adobe café oscuro y los techos a dos aguas, y otros a cuatro, son de paja amarillo claro. Las puertas están orientadas hacia el centro del tukipa. Son de madera y no van al ras del suelo. Están a la altura de las rodillas y enmarcadas con madera. Entre algunas casas están algunos carretones donde se guardan las semillas de maíz. También son rectangulares y cuatro troncos suspenden cada uno de ellos a más de un metro de altura. Están hechos de carrizo y paja a dos aguas. Para subir a estos hay un tronco redondo recargado diagonalmente en el carretón, que le han hecho ranuras a manera de escalones.

La tierra es de una textura muy fina en tonalidad ocre. Las piedras de color blanquecino rodean el fogón y en algunos tramos al tukipa.

Las mujeres pasan de un lugar a otro y los niños andan por los alrededores. Ellas visten falda amplia y larga de un sólo color o floreada, blusa redondeada a la cintura de un solo color, pañoleta de dos y sandalias de plástico. A menos que salgan a caminar lejos se ponen huaraches de piel, tipo bajío. Ellas no voltean a

vernos y los niños se muestran curiosos ante nosotros. Algunos hombres también pasan y tampoco voltean a mirarnos. Ellos visten pantalón blanco de algodón, es amplio y ancho de las piernas y tobillos. La camisa también es blanca y amplia. La parte de las axilas esta abierta hasta la cintura. Ambas prendas están bordadas con hilos de diferentes colores y forman figuras de animales y flores. Ellos usan huaraches tipo bajío también. Las niñas mayores están moliendo el maíz en el nixtamal y las menores cuidan de sus hermanitos. Ellas visten como las mujeres y los niños como los hombres, aunque muchos jóvenes usan pantalón y playera de origen mestizo. Y los niños y las niñas más pequeños andan desnudos.

Son como las siete y los niños están trepando árboles de guamúchil y ciruelos. Los agitan y cortan sus frutos para comerlos. Los mayores están más abajo, cerca del río. Con sus resorteras lanzan piedras para tumbar los mejores mangos. Es la hora del desayuno pensé. Comían los frutos ávidamente e incluso peleaban por ellos. Después los niños y las niñas mayores se fueron a la escuela, que por cierto después me dijeron que es multigrado y tiene hasta cuarto año de primaria. Al parecer asisten quince alumnos y alumnas con un maestro que habla *warriérika* y que viene de Tuxpan de Bolaños.

Al irse a la escuela, la aldea quedó silenciosa y las mujeres y hombres estaban en sus tareas cotidianas. José y otros hombres ya se habían ido a rotar el ganado a los potreros. Las mujeres barrían sus casas, otras bordaban o cosían con hilos de colores y chaquira, y otras más se la pasaban en la cocina.

…preparando a los emisarios…

De pronto, esa mañana vi pasar a algunas mujeres llevando en mano una vela doblada y apagada, y en la otra mano un incensario con carbón al rojo vivo. Se metieron a la casa donde José me había dicho que durmiéramos. Era la casa grande o ampata, donde está el xíriki, el oratorio. El altar mayor donde están los dioses (ellos no dicen santos) En la parte de afuera, arriba de la puerta, tenía una tabla con letras pintadas de color azul diciendo: "la casa lopes".

Las mujeres salieron con las velas encendidas y los incensarios humeando con copal. En el lado este de la casa mayor extendieron un costal y trajeron a dos niños y una niña de menos de tres años. Estaban vestidos y cubiertos con una pañoleta. A la niña le amarraron un cinto bordado a la altura de la frente en la cabeza y una pluma atrás de la oreja izquierda. A cada uno le dieron un morral que contenía las ofrendas. Llevaban entre otras cosas, tortillas, agua, copal y velas. Todas las mujeres de la aldea se congregaron detrás de los niños y con las velas y el copal empezaron a rezar. También se acercaron algunos hombres. El anciano se puso al centro y fue quien con voz más alta rezó y suplicó hasta que las lágrimas se deslizaron por sus mejillas. Tres jóvenes estaban al frente de los niños. Son los emisarios de cumplir las mandas. Uno de ellos iría por el Cristo a San Sebastián; uno más por la virgen de Guadalupe, Tanána; y el otro por el agua bendita a la cueva sagrada de Kuwúrita. Era un acto de fe y esperanza. Los hombres adultos traían en las manos muviéris, que son como pequeñas flechas o palos con punta de 20 centímetros, enredados con hilos de colores y amarrando

plumas de águila. Los tres niños entregaron los morrales con las ofrendas y los hombres pusieron un muviéri sobre cada oreja de los jóvenes... "Son para que no se cansen y lleguen bien". Terminando esto apagaron las velas y copaleros. Cada uno de los mandados determinaría la hora de su partida de acuerdo al lugar que le correspondería ir.

... la cotidianidad Warriérika...

Cada familia se fue para su casa, las mujeres empezaron a echar torillas y José me miraba extrañado. Yo sentía pena, pues no sabía del todo como adecuarme a la cotidianidad de la aldea. Entre otras cosas, no sabía si nos iban a invitar a desayunar. Pues fui comprendiendo que aquí la costumbre de dar es diferente. A diferencia de otros pueblos indígenas, aquí casi no se invitan. Cada uno recolecta o consigue lo que se va a comer para él y /o su familia. Pocas veces lo comparten. Eso lo confirmé cuando José me dijo que ahí estaba la tienda por si quería comprar algo para comer. Al principio supuse que pensaba que no me gustaría lo que ellos comen, pero después comprendí sus formas de subsistencia. Le aclaré que me quedaba el dinero justo para el regreso a México. Pues no calculé el costo del último trayecto que fue de ciento ochenta y tres pesos, por boleto y medio.

Fuimos a la cocina y trajo una lata de chiles y otra de atún. Su mujer, María Cuca, molía el maíz en el metate y con un aplastador de madera y un nylon, sacaba la masa redondeada y la echaba en un comal de barro. No nos miraba. Su rostro se mostraba serio y sólo escuchaba nuestras conversaciones. Yo le comenté a José que no se molestara en comprar comida, pues con tortillas y chile nosotros podíamos estar. Nos miró extrañado y sonrió. Más tarde, para la comida solo hubo sopa de pasta y tortillas.

Después de comer nos fuimos a su carretón, donde almacena maíz. Tenía un cuarto de carretón todavía lleno de mazorca de la cosecha anterior. Había diversas variedades de maíz. Rojo, azul, morado, blanco y amarillo. Las mejores mazorcas están amarradas por color de maíz y están colgadas en dos pequeñas vigas laterales Son las semillas para la próxima siembra, dijo José. Ahora en junio que empiecen las lluvias. Es decir que en estos lugares la siembra es de temporal y sólo una vez al año. Se siembra en junio y julio y se cosecha en octubre y noviembre.

José, Altaïr y yo nos pusimos a desgranar mazorcas, tallándolas sobre una piedra plana con superficie rugosa. Para esto se extiende una cobija en el piso del carretón. Antes de tallar en la piedra se separan los granos podridos de la mazorca en una canastita. Esos se los dan a los puercos. José va eligiendo también los mejores granos que servirán como semillas. Esto lo hace desgranando los dos extremos de la mazorca, guardando el centro sin desgranarlo. En otra canasta más grande se echan los olotes. Una vez llena, se tira atrás del carretón para que lo coman los burros, caballos y mulas. Cuando ya se acumula una buena cantidad de granos de maíz se recogen con una canasta y se vacían en costales de plástico.

Pasamos cerca de seis horas trabajando. Mientras platicábamos, tomábamos agua y comíamos guamúchiles secos. Él me comentó que eso de ser mara'akame es muy trabajoso. Necesita uno no estar con mujer, ni comer sal durante dos años. Después hay que ir a wirikuta y comer mucho peyote. Pues si yo quiero aprender, él no me lo va a enseñar ni el mara'akame, sino yo solito. Tu solo vas a estar en wirikuta y allá vas a ver lo que te dice el sol, tau, tawerika. El te lo va a enseñar porque él es como uno. Es gente como uno. También vas a ver al fuego, tatewari, también te va a decir todo. Como es. Lo que has sido y lo que va a pasar. El también te va a platicar así como estamos platicando tú y yo.

También me contó del venado y el águila. También son gente como nosotros. Esas son personas, dice. También puedes platicar con ellas. Todos los animales, las montañas, los ríos, las estrellas. Todo son gente como nosotros.

¿Y para eso, hay días especiales? pregunté. No, ellos siempre están, respondió. Y siguió diciendo; ¿O que? ¿A poco el Dios descansa?

Después nos llamaron a comer. Fuimos a la cocina y ya estaban su hijo Pablo y su hija Andrea. Cuando terminamos, José me dijo que descansáramos. Él siguió trabajando con su mujer y su hija desgranando el maíz. En dos horas terminaron toda la mazorca. Mientras Altaïr y yo fuimos a conocer los alrededores de la aldea. Vimos que cada familia tiene su cocina. En este caso parece ser que la de José y su esposa la comparten con su hija mayor que esta casada con un hombre de más edad. José y María Cuca tienen además dos hijos: Pablo de 8 años y Andrea de 6. Por su parte, José tiene dos hijos mayores José de 42 años y Juan de 40. El primero tiene dos mujeres con hijos y no estaba en la aldea en estos días. Y el segundo tiene una mujer con dos hijas mayores y dos menores. Él tiene una pequeña tienda, algunas reses, burros y mulas, así como algunas casas en la aldea y en Tuxpan de Bolaños.

Esta es la familia nuclear que vive alrededor del tukipa, o centro ceremonial. Hacia el lado nororiental hay más casas donde habita la familia extensiva. Pedro, el primo hermano de José, y su esposa son los más ancianos de la aldea. En las demás casas viven primos y sobrinos en un total de aproximadamente cincuenta personas. En la colina de la aldea, que se encuentra en el norponiente vive una familia que al parecer es fundadora de este rancho. Asimismo, a las faldas de un gran cerro y cruzando el río hacia el sureste vive otra pequeña familia también fundadora del lugar. Los López apenas llegaron hace 24 años, provenientes de San Sebastián. Y llegaron aquí por que en esos años empezó a escasear el agua y aquí había un pozo y les permitieron instalarse. Son tierras comunales.

En la actualidad tienen suficiente agua. Aunque la del pozo está un poco blanquecina y tiene sedimentos salinos. Mientras que en otra toma de agua, esta es cristalina e insabora. Esto se debe a que conectaron una manguera a dos kilómetros de la aldea. Donde hay una peña y siempre sale agua. Desde allá bajan el agua y ya hicieron conexiones para distribuirla en algunas casas al noreste de la aldea.

El pozo está al lado poniente en la parte baja de la aldea. Ahí lavan las mujeres y se bañan. A diferencia de otros lugares, aquí se bañan hombres y mujeres de manera individual dado que es pozo y no río. Aunque a veces también se bañan entre parejas. Cuando se requiere de agua para beber, es a los niños y niñas a quienes se les pide que traigan el agua del pozo usando recipientes de plástico, ya sea en envases de refresco de dos litros o de naranjadas de casi un galón. Abajo del pozo hicieron un gran receptáculo que retiene el agua sucia. Ahí van a beber los animales.

En lado este de la aldea, hay un gran terreno plano que utilizan como corral y a la vez como cancha de fútbol. Tienen dos porterías de metal.

Después de un recorrido, descansamos debajo de un árbol de mango. Cuando José terminó de desgranar las mazorcas, continuó tejiendo su atarraya para pescar en el río. La tenía colgada con un palo de madera bajo el árbol. Ahí seguimos platicando y al anochecer José saco dos hojas de maíz y macúche (tabaco macho) y nos hicimos un cigarro. Mientras, vi que su mujer acondicionaba el carretón tendiendo una cobija en el piso y amarrando otra al frente, como puerta. A un lado del interior acomodó los costales de maíz.

Una vez que el sol se oculta, detrás de las montañas, los niños y las niñas salen de las sombras de los carretones y casas a jugar. Los hombres van a mudar los toros y a traer pastura. Y otros con su familia completa van a cosechar ejotes, jitomate, calabaza, coles y chiles.

Aquí no hay suministro de energía eléctrica, así es que llegada la noche se agrupan por familias o entre ellas, y conversan sobre lo acontecido durante el día y otras historias, así como los planes de la fiesta.

Altaïr y yo nos fuimos a dormir a las diez. La noche estaba fresca. El silencio era casi total si no fuera por una que otra chicharra y grillos. Además de los ladridos que de vez en cuando hacen los perros y en la madrugada en las lejanas laderas se escuchaban los aullidos de coyotes.

… los preparativos…

Ya era jueves y el amanecer traía consigo vientos fríos y el bullicio de las pláticas ya se escuchaba en las casas. Se levantan poco antes de que amanezca. Aunque ellos llevan otra forma de medir los tiempos, recordé que era día de la virgen de la Asunción y la luna estaba creciente, se le veía pasando el mediodía. En la mañana José me llamó a su casa y preparó jícuri con agua. Altaïr también lo tomó. Toda la mañana la pasamos bajo el mangal. Contemplando el lugar y las presencias, desde las más densas hasta las más sutiles de las que fui capaz de percibir.

Al lado poniente del tukipa, las mujeres trajeron leña y encendieron un gran fogón. Desde la mañana en las cocinas cada mujer molía el maíz tierno en el metate. Este maíz lo utilizan con mucho respeto ya que será ofrendado a los dioses. Después de molido lo vaciaban en grandes cubetas de lamina galvanizada

y en ollas de metal, las cuales colocaban sobre grandes fogones que ya habían atizado.

Después de cocido, lo vaciaban en cubetas de plástico y lo metían a la casa grande del altar. Habría que esperar dos días para que fermentara y se convirtiera en tejuino, que es la bebida principal en los mitotes o fiestas huicholas. Durante todo el día se la pasaron moliendo y cociendo maíz.

El día estuvo muy caluroso y José seguía tejiendo su atarraya. Me prestó unas hojas fotocopiadas con temas sobre chamanismo que le dieron cuando estuvo en México. Su amigo José María le pidió que lo acompañara a un curso impartido por un doctor, José María Póveda. Se me hizo muy interesante el planteamiento de lo ahí escrito y seguro lo buscaré regresando a México.

José me dijo que lo leyera y que luego le platicará de qué trataban las hojas, pues él no sabe leer ni escribir. Dice que cuando él era niño no había escuela. Y la que estaba, era como internado y solo entraban trece niños pero a él no le tocó. Me contó que cuando tenía tres años su mamá fue a cortar unas tunas y que ahí al sacudirlas le cayó en los ojos las espinitas, se talló y quedó ciega. Y ya no se casó, nomás se embarazó. Cuenta José que fue único hijo y su infancia pasó cuidando a su madre. Él iba adelante y ella atrás. Él le iba diciendo por donde andar. Ella tenía que ir por el agua. Llenaba cinco guajes grandes y los cargaba. Y él como niño, pues sólo uno. Así cuidó de su madre hasta que se murió cuando el ya tenía 27 años. Él la llevó a la casa con quién se había casado. Las lágrimas brotaron de sus ojos.

Su relato se interrumpió porque le fueron a avisar que uno de los muchachos no quería hacer la manda de ir a San Sebastián para traer al Cristo. Y me dijo, ni modo es huevón, voy a tener que ir yo. Se levantó y fue a una casa. De regreso, trajo dos peyotes. Le dio uno al muchacho que iba a ir por el agua bendita y otro para él. Esto es para que no me canse. Voy a caminar mucho, dijo.

Luego llegaron otros hombres. Venían contentos y se sentaron a descansar bajo la sombra. Ahí también llegó el anciano y se pusieron a platicar. Yo me puse a leer un libro y a escribir algunas notas en mi libreta. Ellos con curiosidad veían lo que hacía y luego me preguntaron ¿de qué trabajaba? Yo les dije que de maestro. Consideré esta respuesta de mayor comprensión que la de "antropólogo". Por cierto, les pregunté que si por allí no había pasado alguna persona mestiza como yo. Me comentaron que hace años llegaron unos franceses justo en la fiesta del peyote. Estaban buscando la fiesta ya habían ido a Ratontita, pero de ahí los mandaron para acá. También dicen que a Tuxpan llegó un alemán que era mago. Aparecía y desaparecía los pañuelos. A ellos les divertía mucho. Y el otro, era José María y su mujer. Quienes fueran maestros de la primaria en Tuxpan y de los cuales José era compadre. Pero ya tenía tres años que no iban. Luego nos llamaron para comer y fuimos a la cocina.

Después de comer tortillas y sopa de pasta, José se alistó para irse a San Sebastián. Estaba preocupado porque no tenía buenos huaraches. Los más nuevos

estaban partidos de en medio de la suela y la correa estaba reventada. Para entonces ya había visto como llevaba yo mi huarache reparado también de la correa. Entró a su casa engrosó un hilo y también lo cosió. A ver si aguanta, dijo. Luego se colgó un morralito cruzando de un lado a otro su cuerpo. Le trajeron dos cohetes de vara y los guardó en otro morralito que colgó al otro lado de su cuerpo. Sólo le faltaba el agua. María buscó un guaje pequeño y lo fue a llenar al pozo. Yo recordé el regalo que le llevaba, fui a buscarlo a mi mochila y se lo di. Envolví el escapulario en un papel de veladora con la imagen de la virgen de Guadalupe. Lo abrió y lo miró detenidamente. Vio las pequeñas imágenes, pero no sabía lo que era. Le dije, es un escapulario. Le pusieron agua bendita del Tepeyac. Sus ojos se asombraron y sonrió. Me lo dio y lo desamarré, lo persigné con él y se lo puse. Y al intentarlo meter entre su playera y su cuerpo me dijo... "No, así de adorno, está bonito. Gracias". Agarró su pequeño guaje y se despidió de nosotros. No sé porque sentí una gran nostalgia. Sentía como si no lo volvería a ver. Lo perdí de vista entre las casas y caminé hacia el campo de fútbol y lo vi andar por la vereda hasta no verlo.

Ya entrada la tarde, el Altaïr se puso a jugar canicas con otros niños y los hombres a jugar baraja, "conquian" le llaman. Yo me subí al carretón a leer y dormir un poco.
En la noche nuevamente se reunieron en el tukipa a platicar. Mientras los fogones ardían a todo fuego cociendo más y más maíz. El que cocieron en la mañana, ya estaba fermentando. Ya casi es tejuino, dijeron. Las mujeres se quedaron toda la noche cuidando las ollas del fogón.

... ¿que anuncian los cuetes?... la llegada de los dioses...

Las mujeres se amanecieron junto al fogón y muy temprano habían barrido y escombrado la aldea, principalmente la casa mayor o "la casa lopes". La barrieron y le colgaron una cobija verde con dibujos navideños. Sacaron todo y colgaron las bombas de fertilizante y plaguicida afuera del carretón, donde dormíamos Altaïr y yo, y adentro metieron dos guitarras y un violín.

De pronto tronó un cuete en el cerro del poniente. Ya anunciaban la llegada de la virgen de Guadalupe que venía de Texcala, un rancho allá por Tuxpan de Bolaños. Las mujeres corrieron a traer su vela y copalero con carbón y copal. Y algunas de ellas corrieron a la entrada de la aldea para darle la bienvenida. Le abrieron el camino con velas y copal, y se acomodaron nuevamente en el lugar de entrada al tukipa. Extendieron una cobija en el piso y sacaron de las casas pequeñas las imágenes religiosas envueltas en pañoletas para recibir a la virgen. De la casa mayor sacaron al cristo de madera, que por cierto estaba vestido con ropas warriericka y envuelto con una pañoleta. Todas las imágenes religiosas no son tocan así nomás con las manos, tiene que ser con una pañoleta o tela, hasta la misma blusa que traen las mujeres pero nunca con las manos desnudas.

Los mandaderos llegaron bien sudados y agotados. Traían en un mecapal el cuadro de la virgen, era bastante grande, como de un metro veinte centímetros de largo por un metro de ancho. Estaba envuelto en dos cobijas y amarrado en una

cuerda en forma de red. Al irla destapando las mujeres echaron más copal en sus incensarios y casi todos nos hincamos. Los hombres estábamos más atrás y algunos permanecieron de pie. El viejo se puso al centro frente a la imagen y empezó a rezar. Las mujeres lo siguieron y al estar completamente descubierta se persignaron. El anciano empezó a llorar diciéndole que era bien recibida y que les viniera a cuidar a ellos y a sus animales. Los hombres entonces pasaron al frente de la imagen, se hincaron y se persignaron. Al frente de la virgen amarraron una pañoleta roja nueva con la imagen del tonalamatl o calendario azteca. Después se hizo una pequeña procesión: al frente iba la imagen de la Virgen y detrás todos nosotros, primero mujeres, niños y niñas y al último los hombres. Al entrar al tukipa caminamos alrededor del fogón de manera inversa a las manecillas del reloj para entonces entrar al interior de la casa grande. Todo lo que entra pasa por el centro. La colocaron en el centro del altar y pusieron las pequeñas imágenes junto a esta. Nuevamente nos hincamos y nos persignamos. Dejaron algunas velas prendidas y el copal.

Poco a poco las mujeres y los hombres continuaron con los preparativos de la fiesta. La cotidianidad nuevamente se presentaba. Las mujeres alzaban la voz en tono de enojo u ordenando. Los niños pequeños se arrastran por la tierra y los más grandecitos caminan de un lado a otro de la aldea. Las mulas, los burros, los cerdos, las gallinas, los pollos, perros y gatos pasan por en medio del tukipa y entre las casas. Cuando los niños pequeños defecan, no tarda en acercarse un perro para comerse el excremento humano. No hay letrinas. Los adultos defecamos en el monte y seguro también llegan los perros. Los niños andan desnudos hasta los dos años de edad o antes que muestran control de esfínteres. Los niños y niñas más grandes que van a la escuela tienen que ir con ropa huichola. Ellas con falda, blusa y sandalias de plástico y los niños con pantalón y camisa de algodón o manta, huaraches y su morralito. Pues el maestro quiere que se conserve la costumbre.

Como a las cuatro, María Cuca nos mandó a llamar con su sobrino para comer. Ella nunca nos dirigió la palabra, al igual que las demás mujeres, excepto la que fue madrina de la fiesta que un día me ofreció mezcal, tejuino y comida. Esa tarde comimos tortillas con salsa de jitomate.

En la tarde, como a las seis, los hombres jugaban baraja cuando de pronto se oyó un cuete. La primera en salir corriendo fue María Cuca y Pablo, su hijo. Era el anuncio de la llegada de José con el Cristo. Todos nos emocionamos. Nos asomamos a ver a través de las casas la vereda por donde tenía que aparecerse José. Pero tardó mucho. Ya luego vimos que un muchacho le había ido a ayudar. Las demás mujeres fueron a dar alcance con velas y copal para recibir al Cristo. En la vereda lo sahumaron igual que a la virgen. Al llegar a la entrada de la aldea, donde estábamos todos, José me enseño su mano. Se había quemado al echar el cuete. Lo agarré de abajo y me quemé. Dijo. Que bueno que ya llegaste le conteste. Salí como a las nueve de la mañana. Pero ay vengo despacio. No hay prisa en llegar dijo. Ese fue uno de los días más caluroso de la semana. También llegó bien sudado y cansado.

Nuevamente hicieron la misma recepción ceremonial como lo hicieron con la virgen. Al terminar el ritual José sacó un ne'ipári, que es una silla ceremonial de la casa grande, en la cual sólo se sientan los mara'akames y los ancianos. La puso frente al fogón mirando hacia donde nace el sol. Ahí se sentó a descansar y desvaneció su cuerpo mirando al cielo. Ahí le llevó María de comer y me invitó. Le dije que lo acompañaba, pues yo ya había comido.

Esa noche se prendió el fogón del tukipa. Esa tarde una familia fue a cosechar trayendo consigo diversas legumbres. Ahí en el centro de la aldea, Juan fue por su báscula y empezaron a vender entre ellos. Ejotes a diez pesos el kilo; una pieza de col o repollo, también diez pesos; jitomate seis pesos el kilo. También trajeron chiles, cebollas y una calabaza. Estas formas de intercambio permiten la supervivencia huichol ya que es el excedente de la producción lo que comparten vendiéndolo, en este caso a cambio de dinero.

Los niños y niñas estuvieron jugando y los hombres juntaron más ne'ipáris en el fogón y empezaron los relatos del día. Sobre todo José, que habló de su manda a San Sebastián. Me subí a escribir al carretón y desde ahí contemple la vida huichol. Atentos en la narración de sus historias... llegó la noche.

... el mitote warriérika...

Ya era otro día, al despertar me asomé y los hombres estaban sentados de igual forma que ayer. Como si hubieran pasado así toda la noche. Pero estaban poniéndose de acuerdo todos los hombres y algunas mujeres platicaban sobre los pendientes de la celebración. Pues ya era sábado, el día de la fiesta. Tenían que llegar el mara'akame, el cantador y los dos kuinapuwéme, sus ayudantes.

Al parecer se ponían de acuerdo en cuanto a la cooperación y las ofrendas para la fiesta. Entonces tendieron en el suelo frente a ellos dos costales de yute y sobre estos unas pañoletas. Después colocaron cinco recipientes como canastillas y platos de barro. Cada familia empezó a ofrendar diez o cinco pesos. Echando un peso en cada recipiente y si eran diez pesos, repetían. El dinero fue guardado en una bolsa de plástico. Era para comprar velas.

Juan sacó un pedazo de parafina amarilla y en una cacerola la calentó en el fogón. Luego contó ocho brazadas de hilo blanco y lo engrosaron al doble. El hilo lo fueron sumergiendo en la cacerola en la parafina derretida. Al secarse era una delgada pero larguísima vela. La enrollaron y la colgaron al lado izquierdo del altar principal.

Mientras otros dos fueron por una planta llamada kuuxá, cuyo tallo sirvió para hacer los arcos de la casa grande y las tres chicas, primero clavaron dos estacas a los lados de cada puerta, en el suelo, luego amarraron los tallos y luego las ramas con follaje verde.

Una pareja de adultos, que al parecer vienen de visita, trajo de fuera papel de china de color morado, verde limón, amarillo, rosa, rojo y azul. Con unas tijeras

recortaron figuras de flores y corazones. También las ensartaron en hilos. Ahí nos conocimos un joven y yo. Él recién había llegado con su esposa. Él con quince años de vida, ella catorce. Sus ropas huicholes estaban muy limpias y sin bordados. Sus pies estaban muy limpios, sin las huellas de ser andadores de veredas y campesinos. Ya después platicamos, él se llama Manuel y nació allí en Guamoxtita, pero a los tres años de edad su mamá se lo llevó junto con sus hermanos a un poblado mestizo llamado Villa de Guerrero. Al parecer le costaba trabajo adaptarse a la vida rural. Prefería andar de botines y comer en mesa con cubiertos. Ya estaba hallado a la vida urbana, pensé.

Al poco rato llegaron dos muchachos con los morrales llenos de pequeños envases de plástico y vidrio. Traían hasta frasquitos de medicina. Contenían el agua bendita traída de kuwárita, la cueva sagrada. Siguieron el mismo ritual de bienvenida, como lo hicieron con la Virgen y el Cristo. Dentro de la casa lopes, frente al altar, acomodaron todos los frasquitos que traían. Con una flor los salpicaron de agua bendita traída del Tepeyac.

Con estos últimos emisarios se concluían las mandas. Así es que juntaron nuevamente a todos los hombres que habían hecho la misión y les pusieron nuevamente sobre cada oreja un muviéri. Mientras lo hacían rezaban y agradecieron a los dioses que les hayan permitido el buen camino. Cada mujer pasó frente a cada uno de ellos. Llevaban en su mano una vela encendida y tocaron a cada uno de los emisarios. Primero cada mujer cruzaba su mano al hombro izquierdo del hombre, luego al hombro derecho y de ahí tocaban su mano a la vez que ambos inclinaban sus cabezas y dorsos para aproximar sus cuerpos. Después de esto cada mujer se dispuso a recoger sus frascos que los distinguían por los hilos de color que les habían amarrado para identificarlos.

Durante el resto de la mañana siguieron los preparativos. Molieron maíz rojo para hacer muchas tortillas y masitas enrolladas en forma de herradura, que son adornos o kukas, las cuales ensartaron en grandes hilos y que posteriormente los fueron colgando en el altar. De igual forma hicieron lo mismo en otras tres casitas menores o xiliki, donde también están las pequeñas imágenes en sus altarcitos.

Algunas mujeres barbecharon los solares entre las casas, además de barrer y escombrarlos de basura y otros objetos. Otras se pusieron a colar el tejuino, metiendo una bolsa de... en la cubeta y exprimiéndola hasta dejar el gabazo del maíz. Las actividades se combinaban entre aquellas propias de la fiesta y las más elementales y cotidianas como cocinar para comer, moler maíz, tejer atarraya, y acarrear leña.

Más tarde llegó un hombre con su esposa e hija. Luego llegó otro, igual con su mujer y su hijo. Sus ropas resplandecían de limpias y por los bordados multicolores dos hombres. Uno tenía flores, aves y venados. El otro flores, dragones y venados. Eran los kwinapuwáme, ayudantes del mara'akáme.

En la sombra del mangal les acomodaron dos sillas con respaldo, los ne'ipári. Sus familias se acomodaron debajo de un carretón a descansar y cubrirse del sol.

La silla donde se sentó José la noche anterior permaneció junto al fogón hacia donde nace el sol. Parecía que estaba esperando que alguien se fuera a sentar. Pero con ese sol, nadie lo hacía. Es más, nadie la acarreó a la sombra. Ahí se quedó toda la tarde.

Entre plática y plática. José sacó su radio grabadora y puso música de la estación de la sierra, que transmite desde Jesús María, Nayarit. Los niños jugaron canicas y hombres a la baraja. Yo estaba cerca de los kwinapuwáme. De pronto José sacó un pocillo con jícuri y me dijo que lo bebiera. Algunos me miraron asombrados y esperaban ver mi cara después de beberlo. No sé que pensaron. Pero durante una hora o más algunos de ellos me estuvieron observando para ver mis reacciones. Me sentí incomodo por las miradas curiosas, además de que ya aturdía escuchar tantas voces y la radio a la vez. Me dirigí sigilosamente a otra sombra.

Sentí mucha paz y meditación. Podía percibir más nítidamente el lugar. Luego me fui a sentar a la silla del fogón. Ahí levante mi cara hacia el sol y miré el cielo y los montes. Pero el sol no permite estar debajo de él por mucho tiempo. Así es que regrese a mi silla bajo la sombra del mangal.

Al poco tiempo presentí la llegada del mara'akame. José volteó a verme y me dijo, ya llegó el cantador. Sin verlo, sentí que llegando entró a la casa lopes a saludar a la virgen y al Cristo. Después apareció por el lado izquierdo de esa casa y fue a donde estábamos descansando en la sombra del mangal.

Era de mediana estatura. Su rostro se veía más mestizo que indio. El color de su piel era clara y sonrosada. Sus cabellos eran un poco largos y traía un sombrerito redondo. El modelo de sombrero del huichol antiguo o "tradicional". Vestía una blusa azul con collar y pantalón bordado con flores, pájaros y águilas. Sus sandalias eran de hule amarradas al talón con cinta de tela. Su imagen personal era dual: femenina-masculina.

A los primeros que saludo fue a los kwinapuwame. Extendieron ambos su mano derecha hasta estrecharla y el mara'akame con la mano izquierda estrechaba también el antebrazo. A todos nos sonrió e inclinaba un poco el dorso al hacerlo con cada uno de nosotros.

De inmediato fueron a traerle la silla que estaba junto al fogón y la pusieron entre los dos kwinapuwame. El cantador se sentó y colgó atrás de su silla, el morralito que traía consigo. Empezaron a conversar entre ellos, y luego con José y el anciano. Los demás hombres siguieron jugando. José después apagó la radio. No sé en que momento habrán preguntado sobre mi presencia, que les era extraña. Mestizo. Es más quizás no tuvo relevancia para ellos. Así estuvimos hasta que se ocultó el sol en la primera cúspide serrana.

Ya todo estaba listo. Las mujeres seguían colando el tejuino. Algunos jóvenes fueron a lazar dos becerros grandes y los amarraron en unas vigas. Todos los niños estaban emocionados ante aquel excepcional acto. Caída la tarde vino el

sacrificio del becerro mayor. Lo metieron en el circulo del centro ceremonial y lo amarraron donde hay un palo enterrado. Ahí, le amarraron las cuatro patas hasta tumbarlo. Uno de ellos tomo el cuchillo con una mano, y con la otra jaló firmemente el pellejo que colgaba del cuello del animal. Y sin pensarlo más, deslizo por la piel el filoso cuchillo piel que al ir avanzando se profundizaba más. Hasta que brotó el chorreante líquido vital, de inmediato pusieron jícaras para recolectar toda la sangre. El becerro mugió el advenimiento de su muerte. Las jícaras fueron llevadas a la casa mayor y las menores. Frente a los altares. Algunos muvierí fueron también embarrados de este elixir divino. Lo mojaban con los dedos tanto en la punta como las plumas de águila. Después llegó el sacrificio cuando otro joven tomo el cuchillo y por la mortal herida lo introdujo hasta apuntalar el corazón. El animal solo se estiró y sus ojos quedaron blanquecinos.

Una vez muerto, lo jalaron fuera del tukipa y bajo un guamúchil lo desollaron entre cuatro jóvenes. Cada extremidad del becerro fue colgada junto al altar de cada casa. Así mismo repartieron las vísceras. Solo el corazón fue colgado en el altar de la casa grande y la piel la doblaron y la aventaron al techo de una casa.

Mientras terminaban los preparativos en la aldea, los niños y algunos jóvenes fueron al campo de fútbol. Yo les seguí. No podía faltar en una celebración así el juego de pelota. Se formaron dos equipos y jugamos hasta casi el anochecer. A propósito de la importancia del cinco entre los warriérikas... quedamos empatados cinco a cinco. Al entrar al centro de la aldea la leña ya ardía en el fogón del tukipa, dos jóvenes cargaron un grueso tronco y le echaron al fogón. Con ese tuvimos para toda la noche. Muchos de ellos y ellas ya habían cambiado sus atuendos. Sus ropas limpias y coloridas anunciaban el inicio de la fiesta. Fui con Altaïr al pozo a bañarnos y al regreso casi todos estaban ya reunidos sentados en forma circular en el tukipa. La persona de cada familia fue a lazar y arriar a las vaquitas y becerros más pequeños. Los amarraron muy cerca del tukipas.

Después el cantador se acercó a José y le pidió algo a José. Fue a su casa y traía en la mano dos muviéri. José se los dio y el cantador se fue a sentar frente al fogón.

Los otros dos mara'akames le siguieron y se sentaron uno de cada lado del cantador viendo hacia el este, por donde nace el sol. Atrás de ellos se acomodaron sus esposas e hijos. A los lados de los mara'akames estaban las sillas de los hombres mayores. Del lado izquierdo el anciano y sus hijos y parientes cercanos. Del lado derecho, José, Juan y sus esposas e hijos. Luego estábamos yo y Altaïr, junto a las nueras de José y el yerno de Juan y su hija. Por cierto, el era el único que estaba sentado en su silla viendo hacia el poniente y casi estaba sentado junto al tronco enterrado donde se amarran para sacrificar a los becerros. Solo los hombres mayores estaban sentados en las sillas. Las mujeres, los jóvenes, las muchachas, niños y niñas en el suelo. Casi todos habían extendido sus cobijas alrededor del tukipas. La idea era velar toda la noche junto al fogón. La luna aparecía desde el día, estaba creciente y ya descendía por el norponiente. La mayor parte de la noche fue sin luna... solo el infinito y destellante manto estelar.

De pronto las mujeres se levantaron y trajeron platos de guaje cortado con cuatro o cinco tamalitos redondos y sobre estos una jícara con tejuino. Encendieron las velas y pusieron carbón en los incensarios y le echaron copal, a la vez fueron acomodando como treinta platos, junto al fogón, a los pies de los mara'akames. El cantador estaba en el centro de todos nosotros en posición exacta estaba su silla frente al fogón y entre estos una vela. Sentado su mirada se dirigía hacia donde nace el sol. El principal santo o dios de los huicholes. Era a él a quien había que llamar, rezarle, suplicarle para que haya buenas cosechas, que no haya enfermedad ni en los animales ni en las personas. Por eso el motivo de la fiesta. Este era el tercer año consecutivo de cinco en total ya que hace años no les iba bien. Pues se les enfermaban y morían los animales. Por eso el cantador recomendó a José que tenían que hacerle una fiesta a la virgen y al cristo para que les fuera bien. Pero para que resultaran todas las mandas tenían que ser a lugares sagrados desde traer el agua bendita del Tepeyac y de Kuwúrita, hasta la traída del Cristo y de la virgen de Guadalupe.

Fue ya anochecer cuando se empezó a escuchar los acordes de un violín y una guitarra. La música provenía del interior de la casa lopes. Eran dos músicos hombres que estaban sentados del lado izquierdo del altar y el baile lo iniciaron los adultos. Mujeres y hombres empezaron a bailar. Los mayores se quedaron afuera fumando macuche. Que es una variedad de tabaco que dicen que es macho. Extienden una hoja de maíz tierno seca la cortan y hacen un pequeño cuadrado. Sacan el macuche con los dedos de un recipiente de madera y lo muelen con los dedos a la vez que lo extienden a lo largo de la hoja de maíz y la ensalivan. Lo enrollan formando así un tabaco que por cierto dura bastante tiempo encendido. Cada quien elabora su propio cigarrillo. El cantador era el único que escuchaba y no estaba a la vez. En ocasiones miraba con el corazón. Su mirada permanecía en la nada. La podía dirigir a cualquier lado, pero pocas veces observaba a las personas. Casi siempre se mantenía mirando el suelo... pero no miraba el suelo. Estaba atento como si estuviera percibiendo más allá de los sentidos ordinarios lo que estaba ocurriendo. Al estar el fogón encendido lo miró por mucho tiempo.

Luego uno de los hombres pasó con una cubeta y un pocillo. Era el jícuri en agua. Lo dieron a los hombres mientras gustosos conversaban y sonreían. Después ya salieron los adultos de la casa lopes. Ahora les tocaba a los niños y niñas bailar y al son del violín y guitarra en la atmósfera irradió una gran felicidad. La mayoría sonreía y estaba atenta de los requerimientos del ritual. Sobre todo las mujeres. Iban y venían a las cocinas y los altares.

La música en el interior del templo se fue desvaneciendo para concluir. El cantador permanecía con la mirada en el fogón. Tomo su tatévari se cubrió la luz del fuego que reflejaba en su rostro y empezó una sutil tonada. Pareciera estar sintonizando la frecuencia de ese canto. Poco a poco fue elevando el tono de voz y a la vez se percibía la claridad fonética de su canto. Cuando ya estaba cantando con mayor nitidez, la música del violín y la guitarra se concluyó. Pareciera una concatenación de lo uno y lo otro. Todos tomaron su lugar y empezaron a escuchar con mucho asombro y respeto el canto del mara'akame. Conforme fue

avanzando los ayudantes empezaron también a sumergirse en el canto y como en un mantra había ayuda. Pues el tiempo que transcurre en cada entonación del mara'akame es el de una respiración profunda y es cuando entran a dar continuidad los kuinapuwáme. Como si dieran continuidad al canto. Poco a poco los hombres mayores nos fuimos involucrando en el canto. Yo solo pensé que sea para bien y espero no irrumpir sus actos íntimos más sagrados.

Al inicio, lo hice balbuceando un poco y a tono muy bajo. Después de casi una hora... supongo, terminó el primer canto. El cantador empezó a narrar lo que estaba viendo y sintiendo. Hacia algunas afirmaciones y otras eran preguntas. De pronto la mayoría soltó una gran carcajada. También los hombres comentaron las visiones y lo que estaban sintiendo. Empezó la música de violín y guitarra.

Algunos niños y niñas se habían dormido. Entre estos de pronto lloró uno de ellos. Se trataba de Pablo. Le había picado un alacrán. Pronto trajeron alcohol y le untaron. Los mara'akames no se movieron de sus lugares. Sólo observaban. Después Pablo se quedó profundamente dormido. Trajeron a un bebe y a un lado de la entrada de la casa mayor se juntaron los papás y los padrinos. Se trataba de un bautizo. Los rodearon los familiares más cercanos. Dijeron oraciones y bendijeron al niño con aguas benditas rociadas con una flor roja. Los ahora compadres se saludaron con las manos al hombre e inclinando su torso. Una de los hombres mayores empezó a dar consejos a los papas y padrinos. Habló sobre las responsabilidades y compromisos que tenían que asumir. Luego pasaron a la casa grande a dar gracias a la Virgen y al Cristo. Luego salieron y el papá del niño repartió unas cervezas a los padrinos y otros parientes. Brindaron y continuó la música.

Los hombres mujeres, niños y niñas se metieron a la casa lopes y bailaron. Después salió al frente un muchacho llevando entre las manos los cuernos del becerro sacrificado. Estaba adornado con flores y corazones de papel de china de colores. Y a la vez, estaban amarrados con un gran hilo adornado con los mismos motivos. Sus rostros eran de una felicidad extasiada. El muchacho que salió con los cuernos se paró frente al cantador y mugió como un toro a la vez que dirigía los cuernos a los lados norte y sur. Todos iban detrás de él. Al final venían los padrinos y mayordomos de la fiesta. Eran como cinco o siete. Traían en la mano una botella de mezcal y una copita. Lo iban ofreciendo a todos los adultos conforme avanzaba la danza, que por cierto de igual forma rodeaba de izquierda a derecha el fogón para nuevamente meterse todos a la casa mayor y dejar los cuernos y el listón bajo el altar.

Después continuaba la charla entre los adultos. Entre chistes y asombros transcurrían las conversaciones. El mara'akame no quitaba mucho su vista del fuego y de vez en vez miraba el horizonte hacia donde nace el sol.

Así de pronto, empezaba nuevamente el canto. Como si fuera un llamado a los dioses y a los hombres a los hombres y a los dioses a estar en comunión mutua. La mayoría de los participantes solo escuchaba y descansaba un rato. Los otros ocho seguíamos los cantos del mara'akame. Para ese entonces ya se escuchaba la

voz de una mujer. La única que cantaba por cierto. Su voz era divina. Con tanta nitidez y firmeza que me estremecía. Todos procurábamos ayudar en el canto.

Altaïr se quedó dormido con los cantos. Y yo permanecía en el suelo sentado. Desde mi lugar podía ver el interior de la casa grande y el altar. Era tanta paz lo que en esos momentos ocurría que cerré mis ojos y me olvide de mis atuendos ordinarios. Se desvaneció el aventurero, el padre, el hijo, el amigo, el mestizo, el etnógrafo... como las capas de la cebolla se fueron desdoblando mis disfraces o referentes constitutivos hasta quedar en lo más intimo de mí mismo... en ser sencillamente humano... sencillamente animal... cantando junto al fuego, sobre la tierra y bajo el manto estelar. Percibía las formas del fuego, los aromas de la tierra, las caricias de los vientos y las luminarias de la noche. Percibía las conjunciones de las luces terrenales y estelares. Las tonalidades de las sombras y las sombras de las sombras. Cerraba mis ojos y destellos de luces multicolores formaban imágenes con contornos brillantes. Fosforescentes. Fluían en un abrir y cerrar de ojos: La cabeza de un venado definida por su contorno de lucecitas verde limón. Telarañas negras con gris y blanco... igual electrificantes... formas indefinidas y sutilmente cambiantes y multitonales. Los entornos de los vientos, de las aguas, de las nubes... los espacios del silencios y los sonidos de la noche.

De pronto, abría mis ojos y solo estábamos ahí... juntos... cantando con los dioses... los dioses juntos cantando con los hombres. Mi desvanescencia era ser mi alma para estar en todo. Más allá de la razón... más allá de las palabras... más allá de las imágenes... más allá de las metáforas... más allá de todas las formas de ser y de estar... era estar en el tiempo mítico... en la atemporalidad... en esa frágil frontera entre lo uno y lo otro, lo que no se es pero se corresponde... eso sentí en la atemporalidad... que aquí pudiera ser un momento... pero fue a la vez para la eternidad.

Y así fui más que mi alma... fuimos todas las almas... todas las voces para ser... un solo corazón...

Eran tanta mi sensibilidad que antes de concluir el canto, empezaba a percibir su culminación. Fueron momentos extáticos maravillosos y pobremente descriptibles. Ahí comprendí lo que José me había comentado días antes. Nadie te lo va ha enseñar... tu solo lo vas a aprender...

El mara'akame en ocasiones ponía su muvierí frente a su rostro. Como si se cubriera el rostro para no ser descubierto por el fuego. O para ser dualidad... o que sé yo...

Al concluir otra serie de cantos yo estaba sorprendido y entusiasmado de haber logrado fluir con ellos. Y no paso mucho tiempo para percatarme que ellos también estaban sorprendidos de que yo pudiera cantar con ellos. Primero sentí pena por mi intromisión. Buscaba saber si no estaba alterando bruscamente sus intenciones con mi presencia y mis actos.

Sin ni siquiera hablar el warriérika comprendía la respuesta y algunos mensajes de lo que hablaban. Estaban contentos conmigo. Hasta vacilaron a José. Le decían que lo habían mandado a traer agua bendita y que hasta un cantador había llevado. Ni el mismo José sabía como actuar. También estaba sorprendido, nunca pensó que yo pudiera estar con ellos de esa forma. Su mirada profunda y sincera me transmitía aceptación y al asentar afirmativamente su cabeza me daba confianza. Vaya amigo!

Yo también recordé que días antes fui a Coyoacán para buscar unos libros sobre chamanismo y el conocimiento no solo lo encontré en los libros. En esos momentos estaba en la esencia más delicada y etérea de una de las formas del chamanismo warriérika, cantando con ellos toda la madrugada hasta al amanecer...

Es por ello el esfuerzo de esta narración. Una paradójica enseñanza de lo imposiblemente posible. Las diferentes formas o tipos de atención. De la nitidez de la conciencia y su manejo. Entre mis pensamientos se conjugaba a la vez el estar ahí. Como espectador y actor de lo que ocurría en ese ritual.

Los arpegios del violín y la guitarra nuevamente adornaban los sonidos del silencio. Salía nuevamente la danza del torito. Llegaban frente al mara'akame, levantaba los cuernos y mugía el toro. Atrás lo seguían bailando y sonriendo y después venían nuevamente repartiendo mezcal.

Al principio me cuidaba de no emborracharme, ya que aceptar de golpe siete traguitos de cada uno de los ofrecimientos era una mareada segura. Y más cuando el jarrito venía lleno.

Después, se iniciaba la plática una y otra vez. Volteaban a ver los rumbos del cielo y la tierra y el cantador parecía estar contando los oráculos de los lugares tiempos. Señalaba con su mano algunas montañas donde percibía esencias. Como lugares buenos y no tan buenos. Así como por donde vendrían las nubes y las fechas próximas de lluvias. A esos comentarios todos prestaban mucha atención. Era un visionario de los tiempos y los lugares y no perdían detalle de sus narraciones. También contaban cuentos y anécdotas. Y de pronto hablaban nuevamente sobre mi presencia y sonreían. Altaïr se despertó y permaneció mucho tiempo sin hablar. Solo contemplaba los sucesos de aquella noche.

De pronto ví que algunos se dirigieron fuera del centro ceremonial. Esta vez fueron por los becerros y las vaquitas que cada familia había amarrado cerca del tukipa. Los acercaron a la puerta de la casa mayor, donde había sido el bautizo del niño. Rezaron y sacaron dos recipientes de agua bendita. Amarraron en los cuernos de cada animal un hilo con adornos de flores y corazones de papel de china. Y con la flor rociaban con agua bendita a cada uno de ellos. Era el bautismo de los animales.

Tú te vas a llamar Guadalupe, como la virgen, exclamó Juan. Y tú te vas a llamar María. Y tú José, dijeron al becerro. Faltaba una más, y dijo José ya hay muchas

Marías y otra Guadalupe, entonces te vas a llamar... "Virgen" y le rociaron agua bendita. Luego los llevaron afuera del tukipa.

Siguieron el baile los niños y las niñas. Y Altaïr se fue a bailar también.

Los hombres siguieron conversando... y poco a poco se empezó nuevamente a percibir el canto del mara'akame acudiendo varios de nosotros a seguirle.
Fueron cinco cantos durante toda la noche. Cada uno duraba más de una hora y, entre estos, una hora de charlas y baile.

...el advenimiento de tawérika... el sol...

Los vientos fríos de la madrugada anunciaban el amanecer. Se iniciaba un canto más. Las vivencias experienciadas durante esa noche me habían hecho lograr aprender las intenciones del ritual. Hacer confluir las peticiones de los hombres surgidas de sus necesidades de supervivencia y bienestar, con las emanaciones naturales de algunas fuerzas y esencias del universo. Los intermediarios... los cantadores y los dioses. La santificación del acto era el momento liminal, el acto sagrado de correspondencia y unicidad a la vez. La avasallante claridad del día mostraba los indicios de las suplicas y las ofrendas. De los sacrificios y entregas. El amanecer anunciaba la llegada de..... a quién buena parte de la noche dirigimos nuestros cantos... el dador de la vida. El sol estaba por asomarse tras las montañas.

Los hombres y las mujeres se apresuraron a traer un becerro, un guajolote y un pollo. Al becerro lo amarraron en el palo enterrado del este y junto a él pusieron los otros dos animales. Otras mujeres trajeron velas encendidas y copal. Y nuevamente empezaron los sacrificios. Se recolectó la sangre. Y justo cuando los rayos solares acariciaron la aldea. Los mara'akames aún cantando se dirigieron a este lugar. El cantador, en medio de estos, agitó su muviéri, y quienes recolectaban la sangre de los animales embarraron con esta sus plumas y la punta del mismo.

Fue el acto más efervescente. La colectividad se desbordó en júbilo y atención de ofrendar lo mejor posible. El humo que desprendían los incensarios del copal formó una atmósfera nebulosa y clara a la vez. El marak'ame agarró el recipiente de agua bendita y con la flor empezó a salpicar a todos los que ahí estábamos. Todos querían sentirse bañados por el agua y se movían hacia donde pudiera tocarles.

Después le dieron una bolsa de dulces, los salpicó de agua bendita y empezó a lanzarlos con la mano hacia el cielo. Todos querían agarrarlos. Fue nuestro primer alimento del día.

El canto continuó y una vez ofrendado y suplicado las peticiones del mara'akame se fueron nuevamente a sentar. Cada uno de ellos tomó un plato con tamalitos y tejuino que habían permanecido ahí toda la noche. Era el almuerzo. La forma de tomarlo era agarrar un tamalito con la mano y el extremo de hoja de maíz se

introduce en la jícara y se sacuden algunas gotas de tejuino como ofrenda a la tierra y/o al fuego. Al parecer sirve para quitar la superficie de la grasa del tejuino. Luego ya se bebe. Así fuimos pasando a tomarlo uno por uno, frente al mara'akame principal.

Por su parte cuatro hombres se dedicaban a desollar al becerro, que por cierto era más pequeño que el que fue sacrificado anteriormente. Algunas mujeres se encargar mujeres se encargaron de desplumar el guajolote y el pollo y ponerlo a cocer.

Otras mujeres acarrearon grandes cubetas de lámina galvanizada. Las pusieron sobre el fogón central y otros que estaban a los alrededores. Ahí pusieron a cocer en agua, la carne del becerro del día anterior.

Uno de los muchachos fue al altar de la casa grande y descolgó el corazón. Ya lo habían comido los dioses y ahora podíamos comerlo nosotros. Con un cuchillo lo rebanó de tal forma que quedó como un gran bistec. Lo saló y lo echó a las brasas del fogón. Ya medio cocido lo sacó y lo cortó en pequeños pedazos. Le ofreció a los mara'akames y luego a todos los hombres.

Al parecer todo iba muy bien. Todos sonreían. Estaban muy contentos. Después acomodaron algunos platos planos, unos veinte, con un pocillo vació encima de cada uno. Trajeron a los niños más pequeños que ya caminaban. Y les dijeron que pusieran una galletita de animalito en cada uno de los pocillos. Así lo fueron haciendo. Después pasaron los niños y niñas más grandes. Y luego los adultos y el último en pasar a colocar estas galletas fue el más anciano de la aldea. Luego las mujeres le vaciaron un poco de té. No sé si era de canela. Con el muvierí el mara'akame principal los bendijo y luego levantaron un pocillo y se lo dieron para beber. No se lo acabó todo. Se tenían que compartir. Luego siguieron los otros dos mara'akames y todos los hombres. Todos pasamos a beber y comer de una a cinco galletas remojadas.

Después de esto el mara'akame se dirigió a José y le devolvió los dos tatévaris que le había solicitado el día anterior. José los fue a guardar a su casa. Mientras el cantador guardó su tatévari en una canastita de mimbre y lo echó a su morral.

… ofrendas dadas… recompensas aseguradas…

Al parecer esa fase del ritual había concluido. Las mujeres regresaron a sus casas y sus cocinas. Empezaron a moler maíz y a echar tortillas. Empezaron a guisar. Los hombres mientras festejando y platicando. Después trajeron comida y tortillas. Algunos platos tenían frijoles, ejotes y sopa. Les sirvieron primero a los mara'akames y luego nos dieron a los demás hombres. Los niños y niñas se acercaron a sus papás y también comieron de su plato.

Al terminar cada quien se acomodó donde quiso estar. Los jóvenes se pusieron a jugar baraja. Los niños canicas. Las niñas corrían entre ellas y cuidaban a sus

hermanitos. El cantador se fue a dormir dentro de una casa. Y los otros hombres buscamos una sombra y empezaron a platicar.

De pronto el mara'akame de los bordados de dragón me sonrió y empezó a platicar con otro hombre. No dejaban de manifestar su sorpresa de que yo haya cantado con ellos toda la noche. Me preguntaron que si yo había estado ya en pueblos o ranchos huicholes. No, es la primera vez. Entonces, ¿como lo haces? dice. ¿Cómo lo aprendiste a cantar como nosotros? Yo asenté mi cabeza y encogí mis hombros diciéndole: pues así nomás eh... escuchando. Sonrió el mara'akame y vio al otro hombre. Y el otro hombre me dijo, es que entre nosotros los huicholes muchos quieren…

Esa noche dormitamos entre cantos y sueños colectivos… el regreso a casa fue fugaz y eterno a la vez, la sensación de salir de las dimensiones del tiempo, de los otros tiempos… de las otras formas de ser y de estar…

KURI-MUYU
ÑAWPA RIMAY - MEMORIAS DEL PASADO-FUTURO

ORIGEN DEL AYA UMA

Luis Enrique "Katsa" Cachiguango
kachiwango@gmail.com

Tomado de:
Luis Enrique "Katsa" Cachiguango:
"Hatun Kotama: Memorias comunitarias del pasado-futuro." 2007

"Tukuy llaktami Hatun-Punchakunapika raymipi kashka. Chay punchakunapika killapash purapimi kashka nin, shinapimi shuk sapalla, paylla, llakilla kawsak runa tiyashka, payka paypak wasiman tushukkuna chayakpika mikunata asuwawan karashpa chaskik kashka, shina rurashpallami chay tutaka puñunkapak sirirkushka nin. Ñami puñurikushka nin, shinapika kutinmi kanchapika sukus mukukuna takikpi ninanta tushunakuk uyarishka nin.

"Eran los días del Hatun Puncha – Inti Raymi (1) y toda la comunidad estaba de celebración. Aquella noche de luna llena, un hombre viudo, triste y solitario, luego de haber atendido con comida y chicha (2) a los bailadores que habían llegado a visitarle en su casa, se disponía a dormir. Había empezado a dormitar cuando de súbito escuchó el clamor del baile en el patio.

Sukus mukukunaka sinchi tushuna takikunatami uyachikushka, shinallata takiwan pakta rimarikunapash sumaktami uyarikushka nin. Kayta uyashpaka wasiyuk runaka shuk tushuk atakumi chayamushka yuyashkami, chaymi payka asuwata, mikunata karankapak hatarishka, shinapash runaka, imashpashi tushukkunaka mana ukuman yaykushpa kanchapilla

Las flautas traversas (3) sonaban con melodías guerreras, el zapateo enérgico y las voces airadas de animación complementaban el ritmo del baile. Creyó que había llegado otro grupo de bailadores. Se levantó dispuesto a ofrecer comida y chicha celebrativa pero se extrañó porque los danzantes no habían entrado directamente al interior de la casa, como es la costumbre,

ninanta tushunakun nishpa yuyakushka.

Kayta yuyashpaka runaka manchanayachishkami, shinallata kanchapika imachari mana allipika kashkachu: tushukkunaka allpapash kuyuktami churanakushka nin, sukus muku takikunapash may-may uyarikushka nin, rimashka shimikunapash tsilin kulunmi uyarikushka nin.

Kashnata uyashpami runaka manarak kanchaman llukshishpallata punku utukutalla kanchaman chapashka, chayka kanchapika chay umallapita shuk ñawika ñawpaman, kutin shuk ñawika washaman charik runakunami shina tushunakushka nin, shinallata ishkantin ñawiman hatun rinrikunata, hatun sinkakunata charik, akchakunapash shayarishka shina uma sapakunami ninanta tushunakushka nin. Wakinkunaka makipika tawna kaspikunata, wakinkunaka churukunata, wakinkunaka añaskunata, wakinkunaka chukurikunata, wakinkunaka misikunata charishkami kashka nin, kutin wakinkunaka sukus mukukunatami sumakta takinakushka nin.

Chakikunata rikukpika millmasapa shinakunami kashka nin, shinallata chaki rukakunapash washamankunami kashka nin. Kaytaka ashatallami runaka rikushka, ima shina kallarishka shinallatami kay tushukkunaka ñapash sara chakra ukukunaman yaykushpa chinkashka nin. Tukuymi kutin chulunlla sakirishka nin.

sino que estaban bailando solamente en el patio.

Tuvo temor y se detuvo antes de salir afuera. Algo anormal estaba sucediendo: el zapateo de los bailadores hacía temblar el suelo, la música de las flautas parecía salir de todas partes y las voces de animación del baile se escuchaban como truenos.

Antes de salir al patio miró hacia fuera por una abertura de la puerta, y contempló que quienes bailaban de esa manera descomunal eran unos seres de forma humana que tenían dos caras en la misma cabeza (uno adelante y otro detrás), tenían grandes orejas y narices, sus cabellos eran muy desorganizados y largos, como si estuvieran "parados". Algunos tenían en sus manos bastones, otros llevaban consigo churu-s o caracoles marinos gigantes, otros tenían en sus manos añas (4), chukuri-s (5) y misi-s (6), y algunos tocaban la flauta con gran maestría.

Al fijarse en los pies notó que tenían una especie como de pelaje y los dedos de los pies estaban detrás y los talones hacia delante. La aparición duró pocos instantes, y con la misma rapidez con que habían llegado desaparecieron dentro del maizal y al momento, todo quedó en silencio como antes.

Kay runaka kayta rikushpaka ña mana kunkay ushashkachu, chaymantami kati hatun-punchapakka ima shina rikushkata churakunkapak shayarishka. Shina alli allita yuyarishpami ishkay ñawita charik aya umata sirashka, chaytaka millay yakuman apashpa armachishka, chaypi paypash armashpa chay hatun puncha raymipika aya tukushpa tushuy kallarishka nin.

El hombre quedó muy impresionado con la extraña aparición, que para la próxima celebración del Hatun-Puncha decidió confeccionarse una vestimenta igual. Tratando de recordar cada detalle elaboró una máscara de doble cara, lo "bautizó" y se bañó en un lugar bravo y empezó a bailar como aya (7) en cada Hatun-Puncha.

Kay runa, aya uma tukushkaka mashna tutantin punchantin tushukushpapash mana shaykunchu kashka nin, payka tukuyllata pushashpa, rikuriyashpa purin kashka. Payka ima llakitapash, urmaytapash chay punchakunapika mana riksinchu kashka, makanakuykunapipash mana yalli tukunchu kashka, payrakmi makanakuymanka kallaripi yaykun kashka, shinallata paypak llakta yalli tukukpika tukuy kishpirinkakaman rikuriyashpa puchukaypimi payka kishpirin kashka nin. Pay tushushpaka paypak chakikunapash mana allpapi sarunchu kashka nin, shinallata haka patakunapi, kasha hawakunapi imatapash mana urmashpa, chukrishpa puñunllami kashka nin. Raymi punchakunapika phakcha sikikunapi, pukyu patakunapi, kucha manñakunapi, millay kuskakunapilla puñun kashka nin.

Cuentan que nunca se cansaba de los incansables bailes de días y noches seguidos, guiaba y animaba a los demás en todo momento. Nunca sufrió ningún accidente o caída, nunca fue derrotado en ninguna pelea, era el primero en entrar a la lucha y el último en correr en caso de que los suyos fueran vencidos. Cuando bailaba sus pies no tocaban el suelo y muchas veces dormía entre las espinas de los bordes de los barrancos sin sufrir daño alguno. Acostumbraba a bañarse y dormir en estos días de celebración junto a las cascadas, vertientes, lagos y lugares ceremoniales.

Watan watanmi kay runaka kashna sinchi kaywan llaktataka kariyachin kashka, chaymantami paytaka tukuylla alli kachin kashka. Shuk punchaka yankata

Cada año este hombre demostraba su fuerza y resistencia, por lo que toda la comunidad le respetaba y apreciaba. Un día, desapareció de la comunidad. Los mayores

llaktamantaka chinkashka nin. Ruku yayakunaka kay runataka ayakunami apashkanka nin. Shinallata yayakunapak shimipika kay runaka kunakamanmi kawsanrak nin millay phakchakunapi, pukyukunapi, kuchakunapi, parka yakukunapi. Chaykunapika kay runaka maykan paywan alli kakkunamanka sinchi ushayta karashpami kawsakun nin."

dicen que fue llevado por los Aya a quienes tanto trató de imitar. Cuentan que este hombre aún vive en las vertientes, cascadas, lagos, uniones de ríos "bravos" de la madre tierra ayudando con la fuerza del Aya a fortalecer los cuerpos, los corazones, las mentes y los espíritus de quienes así lo merezcan."

(Katsa) (8)

NOTAS

(1) HATUN-PUNCHA: Es el nombre local de la máxima celebración anual que con los inkas se llamó Inti Raymi.

(2) CHICHA: Bebida elaborada con maíz.

(3) FLAUTA TRAVERSA: Instrumento musical andino de los Andes Meridionales elaborado con carrizo y que es ejecutada solamente en los tiempos del Hatun-Puncha Inti Raymi y matrimonios.

(4) AÑAS: Mamífero nocturno americano de color pardo con franjas blancas en los costados y la cola. Es muy conocido por el líquido fétido e insoportable que lanza producido por sus glándulas situadas cerca del ano.

(5) CHUKURI: Comadreja.

(6) MISI: Gato.

(7) AYA: Espíritu vital de la Pacha-Mama. En el Norte del Ecuador, la palabra AYA es la personificación de los espíritus del agua, de la tierra, del aire y el fuego que viven en determinados sitios de la pacha-mama. Así podemos hablar del aya del agua, aya de la tierra, aya de las plantas, aya de los animales, aya de las piedras, etc.

(8) CACHIGUANGO, JOSE ANTONIO (katsa): Agricultor de 69 años de edad originario de la comunidad de Kotama, Otavalo. Diálogos y narraciones en kichwa escuchados desde la niñez hasta enero del 2006, fecha de su fallecimiento.

KURI-MUYU
KAWSAY HISTORIA

GUAMAN POMA DE AYALA EN LOS DOCUMENTOS APÓCRIFOS

Manolo Palacios P.
www.migralatino.de

Una doble moral en el estudio de la historia y la antropología se ha generado en Europa en cuanto a los facsímiles internacionales que dan cuenta de América Latina. Los últimos estudios y recopilaciones que vienen realizando los profesionales latinos en Europa, han encontrado profunda contradicción y falsificación de datos en la biografía de Felipe Guaman Poma y su Nueva Crónica y Buen Gobierno.

El doctor Alfredo Alberdi Vallejo, antropólogo y estudios del mundo andino, afirma que pese a la serie de trabajos, artículos, reflexiones, estudios, simposios, congresos, etc. sobre Guaman Poma, este personaje sigue siendo casi desconocido, lo que ha generado la existencia documentos apócrifos en Italia para cuestionar la autoría de Guaman Poma y atribuirle su obra a favor del mestizo Blas Valera.

En radio Migralatino, Alfredo Alberdi Vallejo expone sus puntos de vista y su reflexión de uno de los primeros comunicadores sociales indígenas de América Latina. El texto de esta entrevista le ponemos a su consideración en las siguientes líneas para Migralatino internet.

ENTREVISTA

Manolo Palacios (M. P.): ¿Cuál es tu opinión y tu reflexión sobre Felipe Guaman Poma, después de tus últimas investigacione realizadas en archivos de América Latina y de Europa?

Alfredo Alberdi (A. A.): Hay muchos trabajos, artículos, reflexiones, estudios, simposios, congresos, etc. sobre Guaman Poma pero, a pesar de eso, el personaje sigue siendo casi desconocido, por este motivo, hasta existen documentos apócrifos en Italia que sirven para cuestionar la autoría de Guaman Poma y atribuirle al mestizo Blas Valera.

Yo hice alguna investigaciones en Ayacucho y encontré alguna documentación inédita, hasta hoy día desconocida, sobre el personalidad real que fue Guama Poma de Ayala; de lo que yo he podido extractar de ésos documentos hay muchas diferencias con las versiones de casi todos los biógrafos actualmente conocidos, en el mundo de la literatura, que versa sobre Guaman Poma de Ayala.

M. P. Hay una reflexión sobre los años de trabajo de Guaman Poma, ¿cuál es tu punto de vista al respecto?

A. A. Bueno, para mí, Guaman Poma en todo lo que se ha podido decir de él y su vida se han hecho apreciaciones muy apresuradas con muchos errores biográficos del cronista.

Según la documentación encontrada, analizada y confrontada con la "Nueva crónica y buen gobierno", cuyo manuscrito está en Copenhague, he podido más o menos deducir que Guaman Poma de Ayala nace en 1554 y muere en 1646; muchos de sus biógrafos le hacen fenecer a Guaman Poma en el año 1615. En realidad con todos los documentos que he encontrado Guaman Poma de Ayala, entre 1615 a 1616, recién estaba yendo a Lima para dibujar y escribir su trabajo de la "Nueva crónica". Los documentos de esa época, que tengo a mano, me refrendan con la noticia que Guaman Poma da noticias de sus contemporáneos, por ejemplo él se encuentra en 1616 con un corregidor en Huancavelica, en ése año el corregidor está recién ejerciendo el cargo, en 1617 este señor corregidor está el Lima y en 1618 estuvo en Quito como corregidor de aquella ciudad. Entonces no es posible que Guaman Poma haya estado conversando con una persona irreal si en caso él haya fallecido en 1615 no es factible resucitarle, es ilógico pensar así. Entonces la documentación que he encontrado me refrenda que todas esas personas que en 1615 y 1616 están mencionados en la "Nueva Crónica" existen realmente en ésa época. Guaman Poma estaba vivo y en ésa época tenía sobre los 68 años de edad, aún no había llegado a los 88 años que el mismo describe en su "Nueva crónica y buen gobierno". En 1646, recién él tiene 88 años exactos.

M. P. La Nueva Crónica y Buen Gobierno de Guaman Poma fue una carta enviada al rey, sobre la pésima condición de los indígenas, carta que por su puesto no llegó a la Corona Española y que se la encontró en Copenhague después de 300 años de existencia, ¿ésa carta tenía esa reflexión?.

A. A. Bueno, es una carta compulsa como yo así lo llamo, aparte de eso, de todo el gran movimiento cronístico vamos a decir descriptivo que existe sobre la condición indígena o de la situación tan miserable que vivían en la época colonial los indígenas, Guaman Poma siempre y constantemente achaca en sus textos en la "Nueva crónica" la situación pesonal que él mismo vivió, puesto que fue despojado de sus tierras en Ayacucho, en esa época llamada Huamanga, esa es una contante, es una queja, es un suplicio que él tiene toda su vida y le acompañó bastante.

En el documento inédito que encontré en Huamanga, Guaman Poma, en realidad, no ha sido un noble como pretende decirlo y mucha gente afirma que ha sido descendiente de un Inca. No, no, fue un indio cualquiera, él se casó con una casica que ella si era noble y a partir de ese matrimonio le trasmite a él como su marido la posibilidad de llamarse don Felipe Guaman Poma, es por la señora esposa que se ennoblece, Guaman Poma mucho tiempo después, en más de 50 años, va a confundir las cosas. A su madre real Guaman Poma le va llamar Juana Curi Occllo que, en realidad, no le correspondía ese nombre a la madre (llamada solamente Juana Coya) sino a la esposa que se llamaba María Curi Occllo; este es un documento revelador, son cosas nuevas que no se han tenido entre los ojos y muchos historiadores han pasado de largo ese asunto porque no han podido confrontar o, es decir, no han tenido el documento para compulsar la verdad.

M. P. ¿Cuál sería el nombre de Guaman Poma en idioma "Quichua"?

A. A. Bueno, Guaman Poma se llamaba en verdad Felipe Lázaro Guaman; como él argumenta "guaman" es el gavilán acanelado o el halcón, ése es el "guaman" quechua y dice ser el "rey de las aves" y "poma" (es felis concolor, su nombre cientifico), según Guaman Poma dice es el "rey de los animales"; entonces uno es el "rey de las aves" y el otro es el "rey de los animales cuadrúpedos", este es un motivo alegóricamente totémico. Guaman Poma se agrega después de mucho tiempo de casado el segundo apellido que es Poma, en realidad él se llamaría sólo Felipe Lázaro Guaman; después del matrimonio con María Curi Occllo él se llamó don Felipe Guaman Poma y mucho más tarde él se va agregar como Felipe Guamam Poma de Ayala, a pesar que a él no le correspoden esos apellidos conforme a los documentos que he encontrado y analizado (<www.alberdi.de> revista virtual Runa Yachachiy).

Según lo que he podido encontrar en la investigación, para ponerse el nombre español él ha tenido que escamotear muchísimo, ha tenido que reinventar muchas historias.

M. P. ¿Cuál es la diferencia entre este cronista dibujante Guaman Poma con los demás cronistas que también escribieron y graficaron la situación colonial?

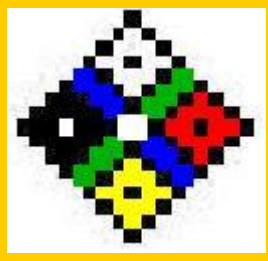
A. A. El ha tomado una referencia particular, es una biografía del mismo Guaman Poma todo el contenido lo que es la "Nueva crónica", él en verdad ha hecho una queja, una carta compulsatoria, es decir, es todo un reclamo de su asunto privado lo que ha universalizado con todos los demás agravios, eso no tienen los otros cronistas; por ejemplo, los otros cronistas ex-profesamente han hecho averiguaciones acertadas o no para sólo describirlos; en cuanto a los dibujos es una cuestión tan interesante encontrar en Ayacucho, tal vez sea este el único en el mundo, donde Guaman Poma ha dibujado a colores; lo que ahora se conoce en la documentación por lo del cronista de esa época de Fray Martín de Murúa, donde contiene algunos dibujos hechos por Guaman Poma a colores y algunos con la letra de Guaman Poma, están adjuntados dentro de esa obra que se le atribuye

a Murúa que en realidad los dibujos no son de él sino le pertenecen al cronista quechua.

Estos documentos de Murúa han sido publicados en el año 2004 a manera de facsímile por una editorial hispana bastante costosa; más o menos los ejemplares que están numerados pasan de los 1000 Euros, entonces son pocas personas que tienen la posibilidad de comprar las copias del libro de Murúa. Pero como acabo de decirte en Ayacucho existe manuscritos originales y uno es tal vez el único ejemplar donde Guaman Poma ha realizado su dibujo a colores, mientras que el facsímile que está en Copenhague del mismo Guaman Poma están dibujados con trazos negro y blanco aunque en realidad no es negro sino sepia y blanco si se quiere decir con más propiedad. Y esta situación particular ya había predicho en 1908 el descubridor del manuscrito Richard Pietschmann que, tal vez el alguna ocasión, "podría encontrarse dibujos de Guaman Poma a colores" y efectivamente no se equivocó ya que Pietschmann conocía perfectamente el arte pre-hispánico y, en ese sentido, ha podido intuir lo que podría haber existido en algún lugar los dibujos del cronista quechua a colores; es posible que puedan haber existido o existan más documentos en los Andes en poder de algunas familias que hayan tenido haciendas o hayan sido antiguos propietarios de tierras en Ayacucho.

* Dibujo diccionario Encarta 2005

KURI-MUYU
SHIMI USHAY – PALABRAS DE PODER



20 CONSEJOS DE LOS INDÍGENAS NORTEAMERICANOS*

1) Levántate con el sol para orar. Ora sola(o). Ora frecuentemente. Los Grandes Espíritus oirán, ciertamente, si les hablas.

2) Sé tolerante con aquellos que han perdido el camino. La ignorancia, la presunción, la ira, los celos y la avaricia (codicia), provienen de una alma perdida. Ora para que ellos encuentren guía.

3) Búscate a ti mismo, por tus propios medios. No permitas que otros hagan tu camino por ti. Es tu senda, y sólo tuya. Otros pueden caminar contigo, pero nadie puede hacer tu camino (o caminar tu senda) por ti.

4) Trata a los huéspedes en tu casa con mucha consideración. Sírveles la mejor comida, dales la mejor cama y trátalos con respeto y honor.

5) No tomes lo que no es tuyo, sea de una persona, una comunidad, de la selva o de una cultura. No fue dado ni ganado. No es tuyo.

6) Respeta todas las cosas que están sobre esta tierra, sean personas o plantas.

7) Honra los pensamientos, deseos y palabras de todas las personas. Nunca los irrumpas, ni te burles de ellos, ni los imites de manera grosera. Permite a cada persona el derecho a su expresión personal.

8) Nunca hables de los demás de mala manera. La energía negativa que pones en el universo se multiplicará cuando retorne a ti.

9) Todas las personas comenten errores. Y todos los errores pueden ser perdonados.

10) Malos pensamientos causan enfermedad a la mente, al cuerpo y al espíritu. Practica el optimismo.

11) La naturaleza no es para nosotros. Es parte de nosotros. Ella es parte de tu familia del mundo.

12) Los niños son las semillas de nuestro futuro. Siembra amor en sus corazones y riégalos con sabiduría y lecciones de vida. Cuando crezcan, dales espacio para crecer.

13) Evita herir los corazones de los demás. El veneno de su sufrimiento retornará a ti mismo.

14) Sé verdadero (veraz) todo el tiempo. La honestidad es la prueba de la voluntad de uno en este universo.

15) Consérvate balanceado. Tú persona Mental, tú persona Espiritual, tú persona Emocional, y tú persona Física: Todas tienen la necesidad de ser fuertes, puras y saludables. Ejercita al cuerpo para fortalecer la mente. Crece mucho espiritualmente para curar enfermedades emocionales.

16) Haz decisiones conscientes acerca de quién serás y acerca de cómo reaccionarás. Sé responsable por tus propios actos.

17) Respeta la privacidad y el espacio personal de los demás. No toques la propiedad personal de los demás, especialmente los objetos sagrados y los objetos religiosos. Esto está prohibido.

18) Sé verdadero ante ti mismo primero que todo. No puedes nutrir y ayudar a otros si no puedes nutrirte y ayudarte a ti mismo primero.

19) Respeta las creencias religiosas de los demás. No impongas en los demás tus propias creencias.

20) Comparte tu buena fortuna con los demás. Participa en la caridad.

* Dibujo de Inti Gualapuro (Otavalo-Ecuador)